

NUOVA · CRÓNICA

—Y · BUEN · GOBIERNO—

CULTURA y POLÍTICA / Publicación del Instituto PRISMA y PLURAL editores / N° 120 / 1era. quincena de marzo 2013 / Bs 5

Venezuela, Cuba y Bolivia

Transiciones *non sanctas* en el poder

La forma en la que se desarrolle la transición venezolana tendrá consecuencias para el proceso cubano y para los demás países del ALBA, en los que la pulsión de las reelecciones sucesivas ha violentado el orden constitucional y el sano principio de la renovación democrática del poder. Ni la Iglesia Católica se salva de los cuestionamientos internos tras la insólita dimisión del Sumo Pontífice. El gobierno de los Estados y de las instituciones se ve confrontado por las inercias autocráticas, la corrupción y la pérdida de valores éticos.



Contrapuntos

Harold Olmos: El "juicio del siglo": ¿Dónde están las pruebas?, 4

Carlos Hugo Laruta: Beni, experiencia de unidad, 5
Arturo D. Villanueva Imaña: Topología de un Estado extractivista y pro-colonial, 6

Edgar Cadima G.: La educación boliviana: pensar en grande y a futuro, 7

Debate

Diego Ayo: Municipalismo sin élites municipales y reconfiguración de los poderes locales, 8-9

Alejandra Dandan: Una justicia que trasciende las fronteras por el Plan Condor, 10

José Luis Saavedra: "El pensamiento o es libre o no es pensamiento", 11

H. C. F. Mansilla: Benedicto XVI: una desilusión ética, 12

Marco Antonio Saavedra Mogro: Los mercaderes de la imagen, 13

Vecindario

Franco Gamboa: Cuba y los perfiles de su transición por conveniencia, 14-15

Fernando Mires: Chávez endiosado: a Venezuela le falta el Dios verdadero, 16

Omar Rocha Velasco: Acerca del autor de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, 17

Libros

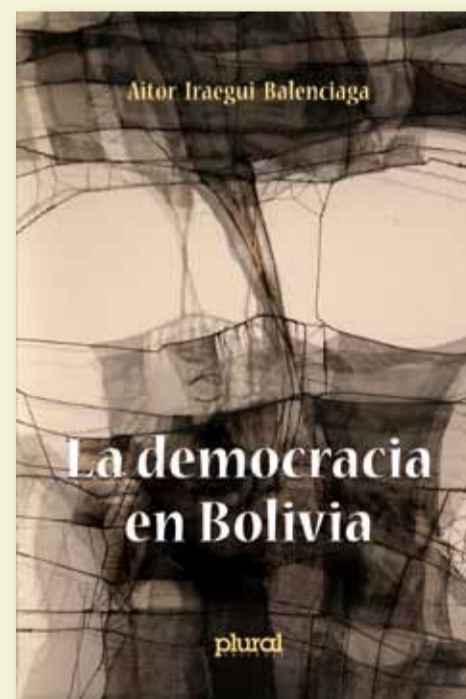
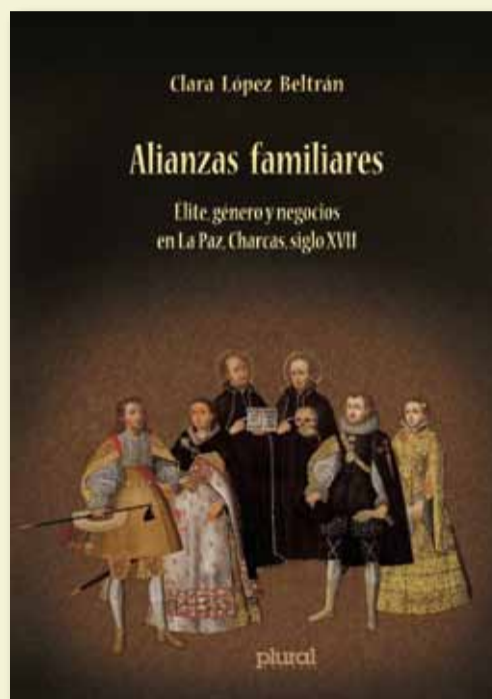
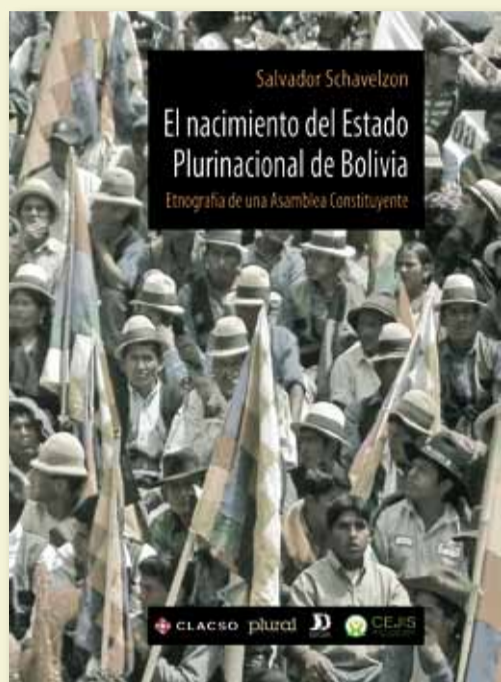
Jorge Luna Ortuño: Gilles Deleuze, *de la ventana al parque*, 18-19

Giancarla de Quiroga: *Cruentos* de Alfonso Gumucio, 19

Thomas Bernhard: Limitaciones de las mujeres, 20

Artista invitada: Alexandra Bravo.

Historia, ideas y política



editores / impresores / distribuidores

Librería La Paz: Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Tel. 2411018 / Casilla 5097 / email:plural@plural.bo

Librería Cochabamba: Nataniel Aguirre N° 354 / Tel. 4511547 / Santa Cruz: Tel. 72168839

NUEVA CRÓNICA

—Y BUEN GOBIERNO—

Instituto
PRISMA
plural
EDITORES

Consejo editorial:

Joan Prats (†)
Fernando Mayorga U.
Horst Grebe López
Juan Carlos Salazar

Director:

José Antonio Quiroga T.

Instituto PRISMA

Calle 21 Torre Lydia Piso 2 Of. 201, Calacoto
Tel: 2799673
inprisma@entelnet.bo
www.institutoprisma.org

Plural editores

c. Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Tel: 2411018
plural@plural.bo
www.plural.bo

ISSN: 1996-4420

**CE
SU** UNIVERSIDAD MAYOR
DE SAN SIMÓN
CENTRO DE
ESTUDIOS SUPERIORES
UNIVERSITARIOS
UMSS

www.cesu.umss.edu.bo

PN-UAGRM
OBSERVATORIO POLÍTICO NACIONAL

La versión digital de los números
pasados de la revista pueden ser
obtenidos en la siguiente dirección:

www.institutoprisma.org

Los lectores de Nueva Crónica pueden
escribir al correo electrónico
plural@plural.bo

Las colaboraciones no solicitadas
serán sometidas a la consideración
del Consejo Editorial

Contactos:

cohabamba@plural.bo
Tel. 4511547

santacruz@plural.bo
Tel. 72168839

Ni segunda reelección ni referéndum

Para muchos analistas políticos y algunos ex presidentes de la República, la única manera legítima en la que Evo Morales y Álvaro García pudieran optar por una segunda reelección, es modificando la Constitución mediante un referéndum. “Si Evo quiere reelegirse, que convoque a referéndum”, afirman, como si lo que estuviese en juego es limitara a la manera correcta de viabilizar el deseo del Presidente.

En efecto, ni la Asamblea Legislativa ni el Tribunal Constitucional tienen entre sus atribuciones modificar la Constitución mediante una ley de “aplicación normativa”, como pretende hacer el MAS. Para Evo Morales, basta su propia interpretación: su primer gobierno –que correspondería aún a la etapa republicana y no a la del Estado Plurinacional– no debería ser considerado válido para el cómputo de la reelección por la simple razón de que no culminó los cinco años de gobierno.

Ese argumento cae por su propio peso: de acuerdo a la anterior Constitución –la de 1967, modificada en 1994– Evo Morales no podría haber sido reelecto en 1999. Para hacerlo, debió entrar en vigencia la nueva CPE que posibilita la reelección consecutiva por una sola vez. El derecho a la reelección, por lo tanto, ya fue ejercido en aquella oportunidad. Si ese periodo gubernamental no debería ser tomado en cuenta para fines constitucionales –como pretende ahora el Presidente– ninguno de sus actos, incluyendo la promulgación de la nueva CPE, serían legítimos y legales.

Para despejar cualquier duda, la Ley electoral promulgada por Morales el 14 de abril de 1999, después de que entrara en vigencia la nueva CPE, establecía claramente que “se computará como primer periodo el mandato vigente a tiempo de la promulgación de la nueva CPE”.

Por lo tanto, no parece haber resquicio alguno para que se pudiera “reinterpretar” la Constitución de una manera distinta a la que está escrita. Ante esa evidencia surge entonces la iniciativa de modificarla mediante un referéndum constitucional. Pero, ¿sería legítima esa reforma?

Para los que promueven esa opción, el soberano siempre tiene la última palabra. El cálculo de la oposición política es que el MAS perdería esa consulta y debería postular a otro binomio para las elecciones de 2014, lo que implicaría su derrota electoral, dada la conformación autocrática del partido de gobierno y sus fisuras internas.

Sin embargo, no es correcto modificar la Constitución para beneficiar o perjudicar a una opción electoral inmediata. En la jurisprudencia constitucional boliviana, no se podía hacer ninguna

modificación a la Constitución que beneficiara al gobierno de turno. Los mecanismos de reforma establecían que los cambios debían aplicarse en la siguiente gestión gubernamental. De acuerdo a esa tradición –interrumpida solamente por la Constitución revolucionaria de 1961– no existía posibilidad de reelección consecutiva.

Esa tradición democrática y republicana fue proscrita por el MAS. En la propuesta de la fallida Asamblea Constituyente, la reelección de Morales debía ser indefinida: sólo el soberano, con su voto, podría decidir si un mandatario continúa o se va. ¿Qué recurso más democrático podría existir que consultar la decisión soberana de las mayorías?, dicen los que están a favor de esa opción. Pero la actual CPE no es la que se aprobó en Oruro sino la que promulgó el Presidente después de un acuerdo parlamentario y un referéndum constitucional y esa Constitución aprobada por el soberano no permite la segunda reelección. ¿Por qué esa decisión del soberano no debería ser válida ahora?, preguntamos nosotros.

La disputa por la segunda reelección pone en evidencia que una Constitución democrática no puede basarse solamente en un régimen de mayorías. Hay ciertos principios que están por encima de ese precepto: las limitaciones impuestas a la concentración del poder, la conveniencia de la alternabilidad y del pluralismo, la competencia electoral equitativa, etc.

Aunque las mayorías pudieran favorecer la reelección indefinida, esa opción sería menos democrática que la que establece la Constitución actual y, obviamente, la que establecía la tradición republicana. Por lo demás, las ma-

yorías no siempre favorecieron opciones democráticas como atestigua reiteradamente la historia. Si el MAS tuviese razón, también se podría instaurar una monarquía o anular el sistema electoral “occidental” por decisión mayoritaria del soberano, lo cual es un contrasentido.

Por esas razones, consideramos que la única opción democrática, en este caso, es el respeto a lo que establece la actual CPE: no hay opción alguna para una segunda reelección de Morales y García. Aunque la mayoría del pueblo quisiera que el “amado líder” se reelija dos o tres veces –como hizo el “comandante-presidente”–, el interés común de la nación establece que la alternancia en el poder es lo más saludable para el sistema democrático y para el propio “proceso de cambio”, necesitado a estas alturas de una renovación de liderazgos y conductas.

Lo correcto en este caso es exigir el respeto de la Constitución, en vez de promover su reforma plebiscitaria para acomodarla al interés circunstancial del partido de gobierno.



Un nuevo ciclo después de Chávez

Después de varios meses de secretismo y manipulación de la información sobre el verdadero estado de salud del presidente Chávez, finalmente se produjo el desenlace inevitable de su fallecimiento oficial con repercusiones inéditas en Venezuela y en muchos otros países del mundo.

Lo que ya era manifiesto en vida de Hugo Chávez ha quedado corroborado ampliamente con motivo de su muerte. Se trata de uno de los caudillos más vigorosos y carismáticos de América Latina. Es verdad que gran parte de su popularidad debe atribuirse a la enorme dimensión de los recursos financieros que distribuyó entre los estratos más pobres de Venezuela mediante el programa de las misiones, pero asimismo en otros países latinoamericanos, entre los que destacan Cuba, Nicaragua, y en menor medida, Bolivia. Cabe recordar que Venezuela siempre dispuso de

un excedente petrolero muy importante, el cual durante el gobierno del presidente Chávez se elevó a niveles inéditos. Las cotizaciones del barril de petróleo a fines de la década de los años 90 se ubicaban por debajo de los US\$ 20, y pocos años después subieron a un nivel próximo a los US\$ 100, donde se han mantenido desde entonces.

Tal disponibilidad de recursos explica sin embargo sólo en parte la influencia que ejerció Chávez en los 14 años que ocupó la Presidencia. Lo cierto es que en su visión política se incluían ambiciones justicieras de alcance internacional, que lo impulsaban a establecer alianzas con los enemigos reales y supuestos de los Estados Unidos, tales como Irán, Libia y otros países árabes, por una parte, y Rusia y China, por otra. Y todo eso combinado dentro de un ideario político donde coexistían por igual diversas expresiones marxistas y nacionalistas.

La interrogante que se ha planteado en todas las formas imaginables en las últimas semanas en todos los medios de la región, se refiere desde varios ángulos a las opciones existentes para llenar el vacío de liderazgo latinoamericano que trae consigo la muerte de Hugo Chávez. La inquietud no es únicamente teórica, puesto que se trata en el caso de los mejor intencionados de averiguar sobre el futuro de iniciativas tales como las de la Alianza Bolivariana (ALBA) y la propia UNASUR, a más de la moneda única y el banco del Sur, y en el caso de los más aviesos a las repercusiones sobre las economías de Cuba y Nicaragua, principalmente.

Una interpretación desapasionada de la situación tendría que llegar a la conclusión de que existirá sin duda una enorme corriente política chavista en Venezuela, pero que no tiene perspectiva alguna de proyectarse fuera de ese país.

El “juicio del siglo”: ¿Dónde están las pruebas?

Harold Olmos*

Crónica sobre el manejo de las pruebas que el fiscal Sosza tendría en su poder para mantener en prisión durante cuatro años a los supuestos implicados en el caso Rosza por intento de magnicidio, terrorismo, alzamiento armado y separatismo.

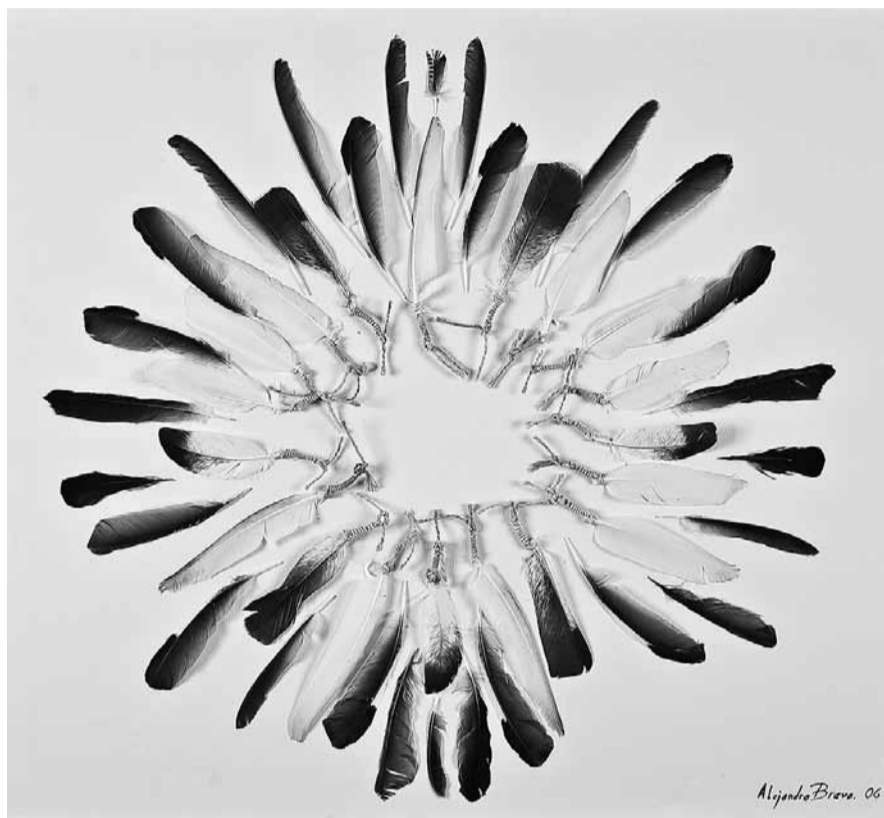
El juez y los jurados que presiden el “juicio del siglo” se enfrentaron durante la primera semana de marzo a preguntas inquisidoras de los acusados en torno a las pruebas de las que depende una sentencia de condena o de libertad en el proceso que desde febrero pasado tiene por sede a Santa Cruz contra 38 personas por los supuestos delitos de terrorismo, magnicidio, alzamiento armado y separatismo.

El general Gary Prado Salmón reclamó la presentación material de un documento con un nombre extraño que habría preparado y enviado a Eduardo Rózsa Flores para desencadenar una guerra separatista en Bolivia, o que, alternativamente, habría sido misteriosamente elaborado por el “combatiente de los Balcanes” bajo el nombre de “Bermutato” cuando estaba ya muerto.

El documento es mencionado en la acusación del fiscal Marcelo Soza, pero Prado asegura que nunca lo vio, pese a haberlo reclamado cuando las audiencias pasaron de Cochabamba a Yacuiba y sus condiciones de salud le permitieron asistir a las sesiones en la ciudad tarijeña. El 5 de marzo volvió a reclamarlo: “Quiero que me lo muestren”, exclamó.

El documento continúa siendo un misterio pero es fundamental en la acusación contra el general retirado, ex embajador en Inglaterra y México y vencedor de la guerrilla que dirigía Ernesto “Ché” Guevara en las selvas del sudeste boliviano. El miércoles 6, el rumano Elod Tóásó aclaró parte del misterio: En húngaro, la palabra significa “Presentación”. Prado Salmón se mostró sorprendido, pues nunca tuvo, dijo, el más elemental conocimiento de la lengua magyar, menos aún para titular un documento.

Para Juan Carlos Guedes Bruno, la fuente de preocupación es menos misteriosa y más material pero parece igualmente intrigante: ¿Cuál es la pistola ametralladora de nueve milímetros que la acusación le atribuye haber tenido y que serviría para llevar a cabo el alzamiento armado, una de las sindicaciones de las que debe defenderse, junto a las de terrorismo, magnicidio y separatismo? El arma que le presentaron era, en sus palabras, “una pieza mugrienta” que supuestamente había vendido a Eduardo Rózsa Flores sin caserinas, y cuyo registro no corresponde al que menciona el expediente, un arma completa y moderna.



Gelaffio Santisteban, joven militar que era parte de las compañías bolivianas empleadas por la ONU en misiones de paz, tiene un reclamo diferente: en el expediente figura una declaración sin su firma, pero sí con la del fiscal que atendía el caso en sus etapas iniciales, hace casi cuatro años. Ese documento puede sellar su destino en el juicio. Las fallas fueron inicialmente listadas por la abogada Verónica Suárez, al solicitar la nulidad del juicio por defectos absolutos en la compilación, organización, secuencia y autenticidad del expediente.

El fiscal Soza dijo que esas fallas eran “subsanales”. La abogada, en una consulta realizada por este periodista en el Palacio Judicial, concordó, pero agregó: “Subsanales en parte”, pues según su apreciación “más de la mitad del expediente es defectuoso”. “Se puede corregir la numeración, pero ¿cómo explicar la desaparición de páginas, o la ausencia de notas de citación originales a los acusados?”

El juez Sixto Fernández declaró que “las pruebas son la base del juicio” y dispuso un inventario de todas las evidencias presentadas por la acusación y los descargos de los acusados. Los abogados de la defensa, que teme que los elementos puedan haberse dañado con el traslado de sede del juicio de La Paz a Cochabamba y de Cochabamba a Yacuiba y Tarija para, finalmente, aterrizar en Santa Cruz, recalcaron que todas las pruebas debían haber sido individualizadas y luego colocadas bajo resguardo.

El abogado Sergio Céspedes, del Ministerio de Gobierno, dijo que el reclamo de la defensa era una muestra de cómo el proceso sufría interferencias que lo habían dilatado. En abril se cumplirán cuatro años del caso, que partió de la incursión policial armada al Hotel Las Américas, de Santa Cruz.

Tádic: “Había extranjero... y quejidos

El comando que tomó el Hotel las Américas en la madrugada del 16 de abril, incluía a por lo menos tres extranjeros de algún país hispanoamericano. Fueron los que ingresaron a la habitación en la que estaba Mario Tádic, el boliviano-croata y sobreviviente, junto al rumano Elod Tóásó, probablemente con la orden de exterminarlos, pero algo resultó equivocado.

Tádic, en una breve entrevista en el Palacio de Justicia, declaró el 4 de marzo pasado a este periodista que no ha logrado determinar cuál fue la falla, pero que ese supuesto error lo tiene con vida y estos días en el banquillo de los acusados en el “juicio del siglo” que, a tropezones, se lleva a cabo en Santa Cruz.

Tádic trae revelaciones en el sitio Wikileaks Bolivia sobre aquella madrugada, en la que fue bruscamente despertado, dice, por una explosión. Fue la que derribó la puerta de la habitación de Rózsa y afectó la suya.

Las afirmaciones de Tádic están escritas sobre un bloque de anotaciones color amarillo, con rayas azules, y contrafirmadas en el margen de la izquierda,

donde aparecen también sus huellas digitales. “Así testimonio que son mis declaraciones, que no hay suplantación”, dijo en la sala donde se procesa el caso que tiene al cochabambino y a otros 38 acusados como centro.

De lo ocurrido en esa madrugada, Tádic recuerda que en el pasillo del cuarto piso, donde se encontraba, pudo ver a tres personas con uniforme negro, probablemente policías. Tádic concluye que posiblemente eran venezolanos que estaban también alojados en el hotel. Su conclusión proviene de un momento en el hall de ingreso del hotel, a donde había ido “entre las tres y cuatro de la tarde para comprar cigarrillos”. Al no encontrar su línea preferida –Marlboro– compró Camel. Estaba fumando en uno de los sofás y la cajetilla recién comprada era visible. En esos instantes, mientras fumaba en el hall, sólo entraron los venezolanos (al parecer la tripulación de un avión).

“Nadie más pasó por el lugar. Yo retorné a mi habitación. En la madrugada, cuando estaba rendido, hincado y contra la pared del pasillo, enmanillado y la cabeza envuelta con una sábana, una de las personas que entraron a la habitación le dijo a otra: “Éste es el que fuma Camel”. La declaración puede abrir un nuevo canal de investigaciones en el caso, que se arrastra por casi cuatro años.

No se conocen muchos cuerpos policiales que utilicen uniformes negros acorde con la descripción de Tádic. Entre los que lo utilizan se encuentra la DISIP de Venezuela, el equivalente al FBI, que suele inscribir las iniciales en la espalda de las chaquetas. El gobierno ha negado que en el asalto al hotel hubiese habido extranjeros.

Tádic dijo que algunas expresiones de los incursores de su habitación no eran bolivianas, como la orden “al suelo, perro”, que le impartió uno de ellos. “En Bolivia lo habrían dicho de otra manera”, dijo en el Palacio de la Justicia. “Al suelo, m... o al suelo c... o hdp”.

Otro elemento que aparece en la declaración (seis hojillas, manuscritas y firmadas) del detenido es que dice haber escuchado “quejidos” que corresponderían a sus compañeros en el hotel: “Los muertos no se quejan”. En la declaración manuscrita especula que el irlandés Michael Dwyer sobrevivió una media hora antes de que le hicieran el disparo al pecho que lo liquidó.

* Periodista, autor del libro *Allá donde me sepulten nadie se arrodillará sobre el caso Rózsa*.

Beni, experiencia de unidad

Carlos Hugo Laruta*

En el Beni perdió el “cambio” MASista, visto al desnudo como política sin ética, frente a un proceso de unidad basado en encuestas o elecciones primarias para definir las mejores opciones electorales de las fuerzas opositoras unificadas.

El MAS, describe a la oposición como “fragmentada, desconcertada, desorientada y básicamente reactiva”. Cotejando estas palabras con la reciente experiencia concreta y real de unidad de las fuerzas democráticas en el Beni, analicemos lo substancial de dicha Unidad.

El Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), *frente sociopolítico* convertido en masivo sustento electoral y de movilización del proto-partido MAS, logró en más de una década graduales pactos internos y externos de líderes y organizaciones sociales como la CSUTCB, los Colonizadores, las Bartolinas (y en su momento la CIDOB y el CONAMAQ) con activistas y militantes del Partido Comunista (PC), una fracción del Partido Socialista 1 (PS1), Grupo Comuna, etc., unificados todos bajo el liderazgo abarcador de Evo Morales que cumplió el rol de articulador (político, ideológico y simbólico) de esos pactos.

Desde esta experiencia, la fragmentación política es vista como la falta de pactos graduales que rematen en una unificación estratégica desde un liderazgo creciente a partir de la articulación que este liderazgo logre. Es decir la fragmentación es la desconexión entre *tiempo y política*, entendidos como acción de pactismo, que en su resultado político produce un candidato y un frente electoral con perspectivas de poder (perspectiva estratégica).

Para las fuerzas democráticas, los tiempos cambian

Entonces, el MAS tenía parcial razón en su crítica a la oposición hasta antes de las victorias electorales de las fuerzas democráticas en Quillacollo y Sucre (2011) y sobre todo en el Beni (2013). Aquí, la oposición vivía dispersa en la agrupación ciudadana regional Primero el Beni, el MNR golpeado por su crisis interna desde 2003, Unidad Nacional que desde sus alcaldes y concejales buscaba sin eco el camino de la unidad, y Convergencia que actuaba por propia dinámica. Y, claro, su rostro público las mostraba parcialmente “desconcertadas y desorientadas”, al no tener un espacio común de análisis, debate, visión y acción frente a la realidad política.

Y lo de “oposición meramente reactiva”, fue verdad a medias para el periodo 2006-2008, y menos cierto para el periodo 2009-2012, por las fisuras electorales que sufrió el MAS en su territorio



político (El Alto, La Paz, Cochabamba) donde la oposición logró importantes resultados, por la victoria popular con la 8va. marcha indígena por el TIPNIS, por su derrota en la elección de Magistrados y la victoria del voto nulo, y por las victorias electorales de la unidad en Quillacollo y Sucre el 2011.

Beni: experiencia real de unidad

Carmelo Lens, destacado profesional beniano, fue subgobernador electo de la Prov. Vaca Diez. Después que el MAS, apoyado en los inconstitucionales artículos de la Ley Marco de Autonomías suspendió al gobernador Ernesto Suárez, abrió dos vías para el proceso político en el Beni: a) la permanencia hasta el 2015 del gobernador MASista interino cuya legalidad y legitimidad es nula, o b) la renuncia de Suárez que habilitaba una nueva elección de Gobernador. Aquí se inicia el proceso político de unidad de las fuerzas opositoras, cuando –sobre la base de una histórica resistencia al centralismo acentuado por Evo Morales– ellas perciben el enorme malestar generado por la abusiva acción de suspender a Suárez, lo que lleva a que inicien conversaciones internas para asistir juntas a la venidera elección de un nuevo Gobernador.

Cuando Carmelo fue nominado candidato por los resultados de 2 encuestas sucesivas, la política de los acuerdos y pactos graduales llegó al reconocimiento de la necesidad de a) un liderazgo con potencial de unificar el rechazo beniano al abuso gubernamental y b) proponer una alternativa política diferente compuesta por PeB, UN, MNR renovado, CN. Es decir, el

acuerdos de suma virtuosa de potencialidades y recursos que hizo la unidad democrática.

Unidad el 2014: método, política y visión alternativa

En resumen, la substancia de la unidad en el Beni implicó acuerdos parciales que gradualmente consolidaron pactos permanentes, activó y fortaleció organizaciones políticas formales –partidos y agrupaciones ciudadanas– que se articularon creativamente, la selección de un liderazgo unificador definido en función de un método –encuesta– que se volvió político el momento que los miembros de la unidad apoyaron sin mezquindades ese liderazgo, y una acción política común asentada en el respeto a la palabra empeñada al estar

dotada de sentido ético democrático y expresar el sentimiento del pueblo beniano. Un mestizaje de 2 virtudes (método y política), que se combinaron para efectos de unidad y de poder, innovando la política con un método adecuado a la realidad boliviana.

¿Cómo enriquecer la acción política democrática a partir de la experiencia del Beni? ¿Es posible ir mas adelante? Por lo avanzado hasta hoy, se pueden ver dos caminos no excluyentes ni cerrados que produzcan en su momento al liderazgo unificador: la encuesta y las primarias. Ambos implican desprendimientos personales, gran capacidad de innovación en la acción política y reconocer los límites de experiencias previas. Pero, sobre todo –aunque algunos dirán que la política boliviana carece de este vital componente pues se ve que a mayor poder menos ética– se requiere un cambio auténtico.

En el Beni perdió el “cambio” MASista, visto al desnudo como política sin ética. Y una lección de la unidad es que la encuesta o las primarias deben sostener una revolución verdadera que reivindique la política como servicio público honesto e inteligente, que reconozca las buenas semillas en nuestros políticos –nacionales y regionales–, para avanzar hacia el 2014 con una unidad que postule una democracia de calidad, un modelo propio de eco-desarrollo, y considere como escaño sin retroceso la inclusión indígena en un Estado nacional y popular que represente, sin embargo, a todos los bolivianos reconciliados con su historia y con su economía.

* Sociólogo y dirigente de Unidad Nacional.

Topología de un Estado extractivista y pro-colonial

Arturo D. Villanueva Imaña*

Análisis crítico de las propuestas contenidas en el artículo de Álvaro García Linera, “Topología del Estado”.

El 17 de febrero de 2013, el Vicepresidente del Estado Plurinacional publicó un artículo en el periódico La Razón de La Paz, titulado “Topología del Estado”. Su gravitación e importancia están relacionadas con el modelo de desarrollo que se está impulsado en Bolivia, o bien con lo que él mismo define como “la manera en que la geografía es articulada a la vida económica y política de un país”.

El asunto no es menor tomando en cuenta la ausencia de un programa político que permita operativizar la tesis política aprobada en el último congreso nacional del MAS, misma que plantea la construcción del socialismo comunitario para *vivir bien*.

Tomando en cuenta que el presidente Evo Morales ha planteado la Agenda Patriótica de 13 puntos, con el horizonte del año 2025 –momento de conmemoración del segundo centenario de la independencia nacional–, el artículo del vicepresidente Alvaro García Linera puede ser entendido como un documento complementario que expresa y contiene el enfoque y modelo de desarrollo que se encuentra ausente en la Agenda Patriótica, que tiene como base a los Objetivos del Milenio y que responde a una agenda internacional de desarrollo capitalista y neoliberal, acordada en el marco de las Naciones Unidas a finales del siglo pasado.

Al respecto, tres son los temas centrales que destacan en el documento sobre la topología del Estado del Vicepresidente: el modelo de desarrollo que entraña dicha topología, el concepto de soberanía (nacional) utilizado y el carácter extractivista y pro-colonial que deviene del enfoque, así como el modelo que Alvaro García Linera busca destacar, entendido como un esfuerzo encomiable del Estado Plurinacional, luego de 500 años.

El modelo de desarrollo

Luego de una revisión resumida, pero lúcida, de las características topológicas de las civilizaciones andinas y amazónicas precoloniales que permitieron, según afirma, “construir una territorialidad caracterizada por la ocupación homogénea de la geografía”, para irradiar, universalizar y expandir métodos tecnológicos y productivos que fueron completamente distorsionados y desvirtuados por la colonización y los diversos regímenes republicanos que le siguieron, llama profundamente la atención el hecho de que el Vicepresidente del Estado Plurinacional plantee como objetivo central del modelo topológico del Estado a:

1. “La integración de la totalidad de las clases sociales y la totalidad de los pueblos y naciones indígena originario campesinas en la estructura de mando del poder político, del poder económico y del poder cultural del país”.
2. “La irradiación de la conducción del Estado hacia todos los confines de la sociedad boliviana para organizar su autogobierno unificado”.
3. “La territorialidad del Estado Plurinacional es homogénea, (...) con múltiples polos de desarrollo, nodos de irradiación de oportunidades, de conocimientos y beneficios capaces de equilibrar el bienestar de una región con respecto a las otras regiones que componen la patria”.

Es decir, dicho planteamiento anula e ignora la principal característica de las civilizaciones precoloniales que ya habían logrado un sistema topológico que ahora se plantea como objetivo y que consistió en irradiar y expandir métodos tecnológicos y productivos que actualmente equivaldrían a promover la transformación económica y productiva, el impulso y desarrollo de sistemas productivos asociativos y comunitarios, así como la construcción de una economía orientada al socialismo comunitario para *vivir bien*.

A cambio de ello, el planteamiento se limita a destacar la irradiación de la conducción del Estado a todos los confines de la sociedad para organizar un gobierno unificado y, por otra parte, se conforma con establecer “múltiples polos de desarrollo, nodos de irradiación de oportunidades (...) para equilibrar el bienestar de las regiones”, lo cual, indudablemente, responde a una visión desarrollista de corte redistributivo, acorde a objetivos de reducción de la pobreza y de las brechas de desigualdad. Pero estas propuestas de ninguna manera son consubstanciales al mandato de atacar y resolver las causas estructurales que originan la desigualdad, la pobreza y la explotación capitalistas.

El concepto de soberanía

Junto a lo anteriormente analizado, no es menos importante establecer pautas sobre el modelo de desarrollo que se busca establecer y consolidar. Al respecto, encontramos el siguiente texto que hace referencia al concepto de soberanía: “esta manera del uso económico del concepto de topología hace referencia (...) al modo histórico concreto en que la geografía de un país es recibida, es asumida por la organización material del Estado para verificar su soberanía”.

Según este criterio, la soberanía nacional reside en la forma en la que el Estado recibe y asume su geografía, para dar lugar a la verificación de su soberanía, luego de haber transitado diversos modos de vida social, política y económica. Es decir, no implica una decisión autodeterminativa, como corresponde a todo acto soberano; más bien –tal como se plantea en el texto– es entendida como un acto pasivo de recepción.

En la práctica, y al margen de omitir la esencia autodeterminativa de la soberanía, este modo de concebirla está orientada a justificar y ensalzar un modelo extractivo desarrollista como mostraremos más adelante. Es más, olvida mencionar (¿intencionalmente?) que la decisión principal de todo acto soberano de un país dependiente y sometido por el neocolonialismo, es la de emprender las tareas de liberación nacional, la descolonización y lucha contra el imperialismo (que además es lo que corresponde al ideario y la tesis política del partido de gobierno y el mandato popular). Es decir, que el concepto de soberanía sirve para justificar y asumir el modelo extractivista que Alvaro García Linera se encarga de ensalzar como la topología del Estado, pero no para encarar ni la construcción del socialismo comunitario para *vivir bien* ni la descolonización, mismas que constituyen el mandato político, popular y constitucional del gobierno.

Desde esa perspectiva, es claro que dicho concepto de soberanía no sólo anula el atributo de autodeterminación de todo acto de soberanía nacional, sino que omite mencionar las tareas y objetivos fundamentales de una decisión soberana en países dependientes y sometidos al neocolonialismo, como ocurre con nuestro país.

La territorialidad policéntrica extractivista y pro-colonial

En lo que corresponde a la territorialidad policéntrica compuesta por 7 vértices “en la que cada uno (...) juega el papel de núcleo irradiante y equilibrante de las fuerzas productivas de la economía y el bienestar social”, es muy importante destacar que todos y cada uno de los mismos están basados y funcionan sobre la base del carácter extractivista del recurso natural disponible en su región (sea ésta de hidrocarburos, hierro, litio o bosques), y eventualmente asociados a la producción agroindustrial o a un componente de industrialización.

Como se puede apreciar de la lectura del documento publicado por el

Vicepresidente, además del carácter extractivista de materias primas disponibles en el territorio nacional –que, a su turno implican emprendimientos e iniciativas de gran envergadura, que requieren la inyección (y dependencia) de grandes inversiones de capital, así como la atracción y establecimiento de empresas transnacionales que exploten dichos recursos naturales– no existe ni siquiera una mención simbólica para el establecimiento de emprendimientos productivos asociativos y comunitarios, que deberían ser la base para la transformación de la economía y la producción nacional, o el impulso al establecimiento y desarrollo de la economía social comunitaria, que efectivamente estarían en consonancia con las tareas de transformación y cambio democrático cultural.

Al margen del ensalzamiento “irradiante y equilibrante” que supuestamente impulsarán dichos vértices económicos del heptágono de la topología, no parecen importar las implicaciones de dependencia y neocolonialismo que supone (más allá de la nacionalización de los recursos naturales) la continuidad de la supeditación al capital transnacional y a la tecnología; sobre todo cuando, adicionalmente, se decide contratar la instalación de industrias “llave en mano”. Esto supone poner en marcha complejos tecnológicos absolutamente desconocidos en el país; consolidar la completa dependencia del conocimiento y la tecnología internacionales, a las que no se tendrá acceso porque se trata de paquetes cerrados. Lo que es peor, someter al país a una condición de ignorancia tecnológica e incapacidad para desarrollar sistemas acordes a las necesidades, a la envergadura y al modelo económico y productivo que debería impulsarse.

Para concluir este sucinto análisis, es oportuno mencionar la ausencia, en la Topología del Estado y la propia Agenda Patriótica para el 2025 (que puede ser entendida como el programa político del proceso de cambio y transformación) de las tareas de liberación nacional, la descolonización, la lucha contra el imperialismo y la construcción de una economía social comunitaria (mismas que deberían plantearse indisolublemente ligadas a la rearticulación del sujeto social revolucionario en base al Pacto de Unidad actualmente fracturado). Debemos estar concientes de que se está dejando de lado o se han abandonado las tareas esenciales que constituyen el proceso de cambio y transformación democrático cultural.

* Sociólogo, boliviano.

La educación boliviana: pensar en grande y a futuro

Edgar Cadima G.*

El país tiene el deber de aprovechar la bonanza económica para invertir masivamente en una educación de calidad, transformadora y adecuada a los tiempos que corren, que derive de un proceso de formulación estratégica que sea serio, participativo y que establezca los lazos entre ésta y el desarrollo económico.

Diferentes análisis sobre la situación económica que vive nuestro país dan cuenta de que vivimos en una coyuntura estable a nivel macro económico; aunque, a nivel micro, los efectos no se expresen de forma clara y sostenida, a través de hechos concretos como, entre otros, un salario que cubra las necesidades familiares y o el retroceso significativo de la aún extendida pobreza en el área rural.

Al parecer, esta situación continuará por algún tiempo debido a la fuerte demanda de materias primas en el mercado internacional, cuyos precios, aún variables, permiten contar con recursos que se manifiestan en los niveles, nunca antes vistos, de reservas internacionales. Pero, esta estabilidad económica tiene muy poco que ver con una adecuada capacidad de gestión estatal, o con una visionaria planificación sobre el desarrollo económico y social del país; mucho menos luego de que el Plan Nacional de Desarrollo fuera archivado.

Pero, y ¿cómo andamos en otras áreas de nuestro desarrollo nacional?

Veamos, por ejemplo, la educación. ¿Algo ha cambiado después de siete años de “proceso de cambio” y de una fofa propaganda de “revolución educativa”? ¿Algo se ha modificado con la ley de reforma educativa aprobada hace tres años, que incluye miles de adjetivos e ideales, pero que no contempla una transformación profunda? La respuesta es muy sencilla y corta: poco.

Lamentablemente, la cotidianidad escolar-educativa que viven nuestros niños, niñas y adolescentes es, ahora, la misma que hace doce años, cuando las autoridades de esa época (y las actuales) dejaron la educación en el abandono, sujeta a la inercia y/o la rutina de profesores y editoriales educativas que hicieron lo que pudieron, o lo que quisieron.

Lo cierto es que la educación boliviana se encuentra sujeta a mucha improvisación y demagogia. Está anclada en una visión de pasado cuando lo oportuno –no para este gobierno sino para beneficio de la niñez y la juventud bolivianas, así como para el futuro del desarrollo sostenible de nuestro país– sería pensar en serio y con visión de futuro. Dejar de lado la folklorización de la educación vía *apthapis*, más orientados a la comilona que a la discusión profunda de los problemas educativos, en los que se copia la gimnasia parlamentaria de levantar las manos sin saber lo que se está aprobando, o se realizan esfuerzos en mostrar como un gran cambio las

evaluaciones bimestrales en lugar de las trimestrales. Es prioritario comenzar a pensar en serio (para quienes aún no lo hicieron), pensar en grande y a largo plazo, proponiendo y construyendo políticas educativas de Estado. Y es que la educación es expresión de futuro; es la formación que brindamos a nuestros hijos e hijas para que más pronto que tarde manejen las riendas de nuestro país.

Para ir construyendo ese futuro, cuyo horizonte más próximo podría situarse en el bicentenario de la República, veamos algunos aspectos que habría que considerar y trabajar desde ahora:

- Un servicio educativo de *calidad* que atraviese todos los ámbitos de la educación: Calidad de la estructura curricular que, partiendo de nuestra realidad, nos proyecte al nivel necesario para contar con recursos humanos que permitan aportar al desarrollo presente y futuro de nuestro país. Calidad de las maestras y maestros, actualizados en las nuevas corrientes pedagógicas y tecnológicas. Calidad en la gestión administrativa y de servicio, que permita dotar de infraestructura y equipamiento didáctico acorde a las exigencias tecnológicas actuales. Calidad del apoyo de la sociedad en el tratamiento y exigencia del servicio educativo.

Una organización curricular que tenga como eje la adecuación urgente a las tecnologías de información y comunicación (TIC); la superación de la tiza y la pizarra para desarrollar y aplicar sistemas educativos informatizados, multimedia, pizarras interactivas y uso educativo del internet. Lamentablemente, entregar computadoras portátiles individuales a los docentes como se ha hecho, sin otros complementos y condiciones de uso educativo en el aula, es regalar consolas de juego con demagogia barata.

Esta adecuación curricular a las TIC requiere una profunda actualización docente que, además de lo tecnológico comprenda una actualización pedagógica permanente, un sistema de evaluación y escalafón docente actualizado a las nuevas circunstancias de desarrollo pedagógico y tecnológico; así como un sistema de becas sostenido que permita a los docentes contar con posibilidades permanentes de superación.

Será necesario retomar, en serio, las exigencias de parámetros nacionales e internacionales para brindar un servicio educativo de calidad en todos sus ámbitos, transformando el sistema de educación regular, de modo que permita a los/las estudiantes beneficiarse de una

organización, estructura y contenidos curriculares adecuados, así como estar preparados para los desafíos científicos y tecnológicos del futuro.

- Es hora de superar la concepción de la educación como gasto de política social y comprender la educación y el desarrollo del país como componentes interrelacionados; como parte de políticas económicas y de inversión que proyecten el desarrollo estratégico nacional. Llevar adelante esta visión requiere un importante apoyo económico-financiero para situarla a la altura de las exigencias y desafíos de una nueva educación. Para muchos otros campos de la economía nacional, el gobierno está recurriendo al uso de las reservas internacionales, adicionando recursos a los presupuestados, por varios miles de millones; de igual manera, y con mayor razón, se debería realizar una sostenida transferencia de recursos en beneficio de la educación boliviana, con base a un plan de inversión estructurado, de largo plazo. No hacer esto en una coyuntura como la actual –en la que contamos con recursos propios– y seguir manteniendo un presupuesto escaso para la educación, es una irresponsabilidad para con el país.

Pero, no se trata solo de otorgar recursos para las necesidades específicas del sector educativo, sino de hacerlo en el marco de políticas articuladas con las necesidades de recursos humanos y desarrollo tecnológico a partir de una visión estratégica de desarrollo nacional, que conciba a la educación como una inversión sostenida y consistente y que revierta la idea de gasto por una concepción de inversión que dinamice el aparato productivo nacional.

Esta visión de educación ligada al desarrollo nacional debe sustentarse sobre la base de la modificación del modelo económico primario-exportador. Debemos superar nuestro nivel de desarrollo tecnológico incipiente y orientar el desarrollo a la generación de valor agregado a nuestros productos. Lo anterior requiere ampliar y consolidar los niveles de gasto en investigación tecnológica (universitaria y estatal), a fin de brindar condiciones de desarrollo económico estructural, superando la debilidad y dispersión ahora existentes. Se trata que en el ámbito educativo se revalorice, socialmente, la formación técnica media y superior, se reorganice la oferta anárquica y especulativa existente y se actualice la normativa acorde a las exigencias de la relación con el desarrollo nacional.



- Para lo anterior y para lo que sigue y con el propósito de no dejar la planificación educativa y la administración de esos recursos a la voracidad de la burocracia estatal, será necesario convocar a una movilización nacional en pro de una educación boliviana de calidad y conformar una comisión técnica, nacional e independiente que provea las pautas técnicas pedagógicas que permitan llevar a cabo una profunda reforma educativa, que oriente y priorice los lineamientos o políticas de inversión requeridos. Una Comisión Nacional por la Calidad de la Educación que, en el marco de políticas nacionales, consolide la descentralización educativa corrigiendo las limitaciones que se han introducido en el régimen de autonomías y genere las condiciones para una amplia participación social.

Ya es hora de superar la idea que la educación de calidad se logra colocando miles de adjetivos a una ley que no funciona o bautizar como “revolución educativa” a la construcción de un aula, a un campeonato deportivo o al regalo de algunas computadoras.

Debemos pensar en grande en materia educativa. Tenemos los recursos necesarios; multipliquemos por tres o cuatro el presupuesto destinado a la educación; paguemos mejor a los maestros y maestras; definamos los lineamientos estratégicos de la educación en el marco del desarrollo tecnológico y productivo; reformemos, profundamente, la estructura curricular reorganizando asignaturas y aumentando la carga horaria escolar; brindemos todas las condiciones de infraestructura, transporte, materiales y currícula a los niños, niñas y jóvenes y ... construyamos la educación y el país con visión de futuro.

Todavía estamos a tiempo.

* Profesor y Master en educación y desarrollo.

Hallazgos de una investigación

Municipalismo sin élites municipales

Diego Ayo*

Factores económicos, institucionales y políticos que configuran las características de élites nuevas, ligadas al ámbito de la gestión pública local, muy parecidas a las viejas.

La investigación *Municipalismo sin élites municipales: empresarios no-locales, empresarios golondrina y empresarios políticos como estandartes privilegiados de la descentralización municipal*¹ se propuso de observar si los municipios se erigen como efectivos parteros de nuevas élites.² La respuesta es sí: los municipios dan a luz a élites neófitas. Sin embargo, es preciso señalar que este no es el rasgo sobresaliente. Por el contrario, lo que destaca es una certeza que desmorona las añejas pretensiones de que el municipio constituya un artefacto verdaderamente sólido de lucha contra la pobreza. Al parecer, la plataforma municipal termina constituyéndose, más bien, en un ámbito privilegiado de preservación de las desigualdades. Un dato objetivo: los mayores beneficiados con los recursos municipales no son lugareños o, en otras palabras, élites (empresariales) locales. Al menos, no de modo predominante. Lo que se visualiza es algo que los estudios bienintencionados sobre el mentado “municipio productivo” han pasado por alto: el dinero no fluye sino marginalmente a la misma jurisdicción territorial que recibe puntualmente los recursos públicos correspondientes por ley. Este dinero, más bien, escapa a los límites municipales: ¿adónde va esta bonanza edil? Y, en particular, ¿qué élites terminan por atraer ese excedente hacia sus propios nichos?

Para responder a estas interrogantes resultan útiles tres consideraciones relacionadas con la naturaleza del surgimiento de las nuevas élites autonómicas (municipales). Las tres tienen que ver con una certeza de partida: si bien el desarrollo de la descentralización responde a factores endógenos (rivalidades personales, pactos entre grupos de poder de la jurisdicción, diferencias coloniales entre el pueblo y las áreas rurales, entre otros) responde también a factores externos. La investigación dedica su atención a elucidar los siguientes factores decisivos: económicos, institucionales y políticos. Dicho de otro modo, procura responder a la interrogante sobre la forma en que las siguientes consideraciones afectan al surgimiento de nuevas élites locales (municipales):

- el auge económico vivido en el último quinquenio (y más),
- el diseño institucional fiscal autonómico consolidado por la recepción, *in crescendo*, de recursos públicos;
- y la firme decisión revolucionaria de modificar la estructura de poder dando cobertura a un nuevo bloque, de origen indígena, en el poder.

El estudio presupone las siguientes tres hipótesis de fondo.

Primero, la economía boliviana sufre el rigor de la “enfermedad holandesa”, caracterizada por un incremento de los ingresos del país por concepto de la



exportación de un recurso natural: el gas, cuyo efecto evidente es el incremento en la capacidad de importar bienes transables. Ello ocurre en forma simultánea a la demanda de bienes no transables, es decir que no pueden ser importados y, por tanto, deben ser producidos localmente (es el caso típico de las “obras de cemento”, propias de lo que ha sido el gasto recurrente en la historia municipal). De ese modo, al producirse este incremento de demanda, la economía reacciona reduciendo recursos del sector de transables (claramente manufacturas o, en términos usados en este estudio, recursos destinados al “municipio productivo”) y más bien expande la producción de no transables como son los sectores proveedores de servicios y también bienes de consumo básico local. Por lo tanto, un incremento de ingresos provenientes del sector de recursos naturales conduce a una caída en los otros bienes transables y a una concentración o dependencia de los no transables. En suma, a mayor renta gasífera distribuida en toda la economía se incrementan las importaciones de bienes transables y la brecha entre oferta y demanda de no transables y, consecuentemente, el precio de éstos últimos. Así, el escenario en que se debe comprender la hipótesis contribuye a comprender que las economías municipales no quedan al margen de esta orientación general de la economía boliviana. Sufren, pues, inobjetablemente de esta enfermedad haciendo marginal el parto de élites sumergidas en economías transables, aquéllas que hacen parte de lo que se ha denominado el “municipio productivo” y haciendo regular el nacimiento de élites dedicadas a desarrollar economías no transables, aquéllas que deberían anunciar algo evidente pero sistemáticamente subvalorado: el establecimiento de un municipio no productivo pero no por ello no-económico. Por el contrario, es un tipo de desarrollo económico local que más bien da lugar a lo que podría denominarse “municipio de servicios”. Teniendo en cuenta que esta tendencia de desarrollo local no ha sido impulsada, la presencia de empresas locales dedicadas a estas actividades es excepcional. Las élites que surgen del marco autonómico municipal (y ésta es la hipótesis central), por ende, son *élites no locales*, o “primer tipo de élites municipales”.

Segundo, el modelo fiscal boliviano es un modelo que fomenta una notoria pasividad fiscal. No es un modelo que otorga recursos en función a criterios de

eficiencia tributaria (aquel municipio que más recaude, más recursos fiscales recibe), parámetros de desempeño institucional (aquel municipio que logre una mejor ejecución presupuestaria, presente sus estados de cuentas en los tiempos establecidos por ley o cuente con sus respectivos Planes, de Desarrollo y/o Operativos armonizados entre sí, recibe más recursos), o metas (socio)políticas (aquel municipio que mejor alcance las Metas del Milenio, recibe más recursos). Los otorga según un diseño institucional que distribuye de acuerdo a la cantidad de población existente en las diversas jurisdicciones territoriales locales. Ello implica que –y este es el segundo escenario en que se desarrolla la siguiente hipótesis– se privilegie la inversión pública municipal en infraestructura en la medida en que la inversión en actividades curriculares educativas, promoción de actividades económicas a determinados actores económicos, o generación de capacidades técnicas en el personal de salud, exigen trabajar con múltiples agentes locales, ampliando el veto sobre las políticas públicas y, con ello, extendiendo el control social sobre la agenda pública municipal. No ocurre lo propio con la inversión “dura” en carreteras, puentes, o escuelas públicas, que ofrecen mejores oportunidades de malversación de fondos por doble partida. En primer lugar, los actores quedan relativamente diluidos, ya que el beneficio de contar con obras como un puente alcanza a la población en su conjunto y no así, por ejemplo, a un sindicato de salud específico, a una empresa en particular, o a un grupo de profesores; actores, todos ellos, con capacidad de incidir en la puesta en marcha, o en el bloqueo de determinadas iniciativas públicas. Este control social tiene el efecto de inhibir el uso personalizado o patrimonial de los recursos públicos, reduciendo las posibilidades de actos de corrupción. En segundo lugar, reducir la cantidad de cemento de una obra es menos visible que capacitar a un número de profesores significativamente menor al anunciado, u otorgar subsidios económicos a 30 empresas. Estas razones permiten sostener la siguiente hipótesis: la élites que surgen lo hacen aprovechando las oportunidades personales de enriquecimiento que ofrece el modelo fiscal actual. Oportunidades poco transparentes, cuya consecuencia inmediata es el uso difuso de los recursos obtenidos. Ello, a su vez, determina el carácter clandestino de estas élites, que usan los recursos del modo menos visible posible. Son pues élites de vida volátil: aparecen y desaparecen con igual rapidez. Y dado este rasgo la inversión que realizan no es menos fugaz y, por ende, no es propiamente productiva. Son élites, por tanto, que se insertan en el circuito descrito anteriormente: aquel de la economía no transable (de los bienes no transables). Reinvierten en él igual que sus pares no políticas mencionadas en la primera hipótesis con la diferencia que lo hacen “blanqueando” el dinero en actividades incluso ilegales. Este delineamiento poco claro, las convierte en lo que se ha denominado en esta investigación como *élites golondrina*.

Y, tercero, la “Revolución en Democracia” que lleva adelante el gobierno de Evo Morales partió con una consigna clara: nuevas élites de raigambre indígena deberán insertarse en la política boliviana pero, sobre

1 Este es un resumen de las conclusiones de la investigación desarrollada con el apoyo del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), en el marco de la convocatoria “Reconfiguración económica y social en la articulación urbano-rural de Bolivia 1998-2010”. Tuvo lugar en Quillacollo, Viacha y la Guardia, abarcando el periodo 2003-2012.

2 Por élites se entiende aquellos grupos con poder económico con capacidad de incidir en la gestión pública municipal.

todo, deberán hacerlo en la economía. El viejo bloque en el poder debería ser suplido por otro bloque nuevo compuesto de élites indígenas o de extracción indígena. El MAS, en ese sentido, favoreció ampliamente a este sector de la población boliviana estableciendo una estrecha relación con las organizaciones indígenas y campesinas; dándoles representación como nunca antes en la historia nacional, vía numerosos nombramientos de indígenas no sólo en cargos menores sino en aquellos de mayor peso político (desde senadores hasta ministros); consolidando un conjunto de símbolos que apelan a lo indígena; e impulsando políticas que tienden a satisfacer las demandas indígenas y campesinas, como ser la nueva Constitución, la Ley de Reconducción Comunitaria y diversas leyes que incluyen a lo indígena de forma directa (por ejemplo, a través de las autonomías indígenas, o reconociendo espacios institucionales propios como en el Tribunal Electoral). Sin embargo, no obstante su importancia, todas estas medidas podrían tener menor incidencia en el surgimiento de nuevas élites (indígenas, particularmente) que los mecanismos establecidos en el área económica: la estatización de empresas, en primer lugar; la permisividad gubernamental con la presencia de actividades económicas ilegales (como el contrabando o el narcotráfico), en segundo lugar; y la implementación de las autonomías, que desplazan al Estado a confines subnacionales, en tercer lugar. Todas ellas conforman un tercer escenario para el nacimiento de nuevas élites: aquél “dirigido” o al menos alentado (indirectamente) por el gobierno central. Esta condición de partida posibilita –tercera hipótesis– la constitución de nuevas élites municipales, en este caso aquéllas que son dependientes de las iniciativas estatales (Evo Cumple y Mi Agua). Por tanto, en su condición de estadólatras, se denominan *élites políticas*. No se distinguen de sus predecesoras mencionadas previamente en su orientación económica en tanto participan igualmente de la economía no transable, sólo que en este caso, estas élites nacen como resultado directo de lo que hace el Estado en su versión central.

Resultados

Respecto a la bonanza económica, destacan tres conclusiones. En primer lugar, es vital recordar que el desarrollo económico nacional responde a las condiciones económicas generadas por el *boom* hidrocarburífero. El municipio no es la excepción. Es un engranaje menor de una maquinaria económica no transable mayor. Ello torna residual cualquier esfuerzo productivo y privilegia la “mentalidad de cemento”. Esta tendencia se presenta en los tres municipios estudiados, aunque es de destacar que en el municipio de La Guardia la vocación social atenúa esta orientación casi compulsiva. En segundo lugar, una vez que tuvimos en cuenta que el desarrollo responde a propósitos de orden marcadamente materiales –expresado en distintas obras de infraestructura–, se comprobó que las empresas que se dedican a esta actividad no son locales. Proviene, en su mayoría, del departamento al que pertenecen los gobiernos municipales de la muestra o a otros departamentos. Sólo excepcionalmente se trata de empresas pertenecientes a las propias jurisdicciones territoriales estudiadas. Debe destacarse, empero, que en la Guardia “se busca emplear a gente del lugar” en las filas de las empresas contratadas. Vale decir, los contratos tienen lugar en la medida que la obra “colabora” con la otorgación de empleos estables a “la propia población”. Empero, este matiz no altera el veredicto y la certeza de que la enorme mayoría de contratos favorecen a élites no locales. Finalmente, resta saber si las élites beneficiadas no fueron tan numerosas, o dispersas, evitando así que algunas concentren suficientes motivaciones para asentarse en el propio municipio, generando capacidades locales; o si fueron tan pocas que resultaron susceptibles a la cooptación por parte del gobierno municipal de turno.



Se procuró establecer, por el contrario, si vienen surgiendo élites con capacidades propias y con apoyo estatal (que no es lo mismo que intervención estatal), configurando un tejido empresarial verdaderamente democrático: ni oligopólico estatal (Viacha y Quillacollo) ni oligopólico antiestatal (La Guardia).

Los resultados son suficientemente elocuentes. De un lado, Viacha y Quillacollo, casos en los que hay indicios preliminares, aunque certeros, de que los gobiernos municipales favorecen más a algunas élites que a otras. La cooptación posiblemente tenga lugar y logre mermar la aparición democrática de nuevos grupos de poder y, sobre todo, reduciendo su cantidad, en el entendido de que es el Estado, en su versión local, el que decide, en gran medida, quiénes crecen y quiénes no, qué élites emergen y cuáles no. Del otro lado, en la Guardia, tenemos muchas empresas que no consiguen, más que débilmente, afincarse en el municipio.

En definitiva, frente a la opción de desarrollar nuevas élites verdaderamente democráticas, como resultado de la proliferación de actividades productivas (consolidando el mentado “municipio productivo”) locales, la realidad parece mostrarnos precisamente la imagen inversa: no hay necesariamente nuevas élites que no sean las que gobiernan –élites políticas– de la mano de élites económicas no locales, inmersas en un modelo de economía no transable, relativamente concentrado en pocas élites cooptadas políticamente (Viacha y Quillacollo) o relativamente disperso con muchas élites divorciadas del desarrollo local (La Guardia).

2. Respecto al diseño institucional fiscal, planteamos cuatro conclusiones. En primer lugar, hay una evidente similitud con lo expuesto en capítulos previos: la inversión de los recursos “ganados” se utiliza mayormente en el ramo de la construcción o del comercio. Se trata de una tendencia “normal”, o previsible, en el marco de una economía afectada por la “enfermedad holandesa”. En segundo lugar, no se reutiliza esos recursos en actividades económicas, sino en consumo. La inversión mejora la calidad de vida a expensas de una redinamización mayor de las propias empresas poseídas *¡Non capicci!* En tercer lugar, la sede de los empresarios no es el municipio en cuestión, lo que delata la “fuga de capitales” que tiene lugar. Este fenómeno sólo favorece la aparición y consolidación de empresas no-locales. Quizás surgen nuevas élites pero en su mayoría pertenecen a espacios ajenos al municipio mismo. Y, en cuarto lugar, se visualiza el rasgo central de este punto: las nuevas élites empoderadas no tienen visibilidad ni propiamente estabilidad. Usan palos blancos, “blanquean” su dinero fuera del municipio y en negocios

inmobiliarios, y todo ello las hace casi invisibles. Son pues *élites golondrina*, con posibilidades mínimas de reproducirse como élites estables.

3. Respecto a la incidencia política y el deseo de promover un nuevo bloque en el poder, se observó que la masiva cantidad de recursos públicos que fluyen hacia los municipios, a través de programas como Mi Agua o Evo Cumple (además de las licitaciones nacionales de gobernaciones y de municipios) haría irrefrenable la aparición de nuevas élites. Una anécdota narrada por el propio director del FPS lo verifica:

“Lanzamos una convocatoria pública para Cochabamba a mediados de este año y tuvimos que declararla desierta por que no presentó casi ninguna empresa. ¿Qué había sucedido? Pues que dos semanas antes el Programa Evo Cumple lanzó otra convocatoria similar. Pero eso no es lo más llamativo, sino que, como me dijo el Director del Evo Cumple, ellos también estuvieron cerca de declararla desierta. Lo que pasa es que una semana antes que ellos, la Gobernación había lanzado su propia convocatoria llevándose a la mayoría. Es grave eso. *Faltan más empresas*”.

Se ha subrayado intencionalmente la frase de “faltan más empresas”. Esta situación resulta sorprendente; pero corresponde a la realidad. Esto evidencia que el factor determinante es el flujo gigantesco de recursos (y sin coordinación intra-gubernamental) que genera una competencia por las empresas disponibles. Lo mencionado genera un saldo extraño: sí hay nuevas élites económicas, muchas más y no hay visos de que el proceso se detenga. Sin embargo, algunas de ellas reproducen la situación oligopólica, percibida en las convocatorias municipales, dado el índice de concentración (en Viacha y Quillacollo, fundamentalmente), además de destinar la inversión municipal hacia el ámbito no productivo. Esto pone en evidencia que la búsqueda de una nueva estructura de poder como consigna gubernamental podrá ocurrir si, y sólo si, estas nuevas élites suplantando a las viejas élites que aún se parapetan firmes. Algo que, aún si sucede, no restará vigor al tenor de economía no transable dominante. Serán nuevas élites reproduciendo viejos moldes. El nuevo bloque anunciado y demandado tendrá lugar, aunque de una forma paradójica: haciendo lo mismo que sus antecesoras sólo que con mayor vehemencia. Ese es el costo de la afluencia imparable de los recursos fiscales provenientes de la bonanza gasífera. Por tanto, las *élites políticas*, entendidas como aquéllas aupadas por el Estado (aunque no fuera esa la precisa intención), empiezan ya a consolidarse.

Una justicia que trasciende las fronteras por el Plan Condor

Alejandra Dandan*

El juicio es por 106 víctimas, todas asesinadas o desaparecidas. Hay uruguayos, paraguayos, chilenos y bolivianos y un caso de Perú. Los acusados son 25. El único represor extranjero que logró ser extraditado desde Brasil es el uruguayo Manuel Cordero.

El presidente del Tribunal Oral Federal 1, Oscar Amirante, preguntó los nombres de cada uno. Uno a uno, 23 de los 25 acusados por los crímenes del Cóndor, el plan de coordinación represiva de las dictaduras del Cono Sur, fueron levantando la mano. El dictador Jorge Rafael Videla, Reinaldo Benito Bignone, Jorge Olivera Rovere, Santiago Omar Riveros y Antonio Vañek. Le tocó el turno, también, al único represor extranjero que logró ser extraditado desde Brasil para el juicio, el coronel uruguayo Manuel Cordero, una de las figuras represivas más importantes de Automotores Orletti, a cargo del tráfico de prisioneros entre Argentina y Uruguay, sometido a juicio por primera vez. En el auditorio de los tribunales de Comodoro Py, los represores, sus defensores y algunos de sus familiares ocuparon las extensiones más grandes de la sala. Detrás de un vidrio blindado, se sentó un puñado de familiares de las víctimas, entre las que hay uruguayos, paraguayos, chilenos, bolivianos, un peruano y argentinos. Este juicio es el primer escenario de justicia para muchas víctimas del Cono Sur, con dificultades de distintos grados y estilos en cada país para avanzar en el camino de la justicia. En la puerta de la sala, antes de que comenzara la audiencia, la abogada Alcira Ríos respondió preguntas de la prensa extranjera: “Todas las víctimas de los países que integraron el Plan Cóndor –dijo– acá van a encontrar verdad y justicia”.

Edgardo Binstock fue el esposo de Mónica Pinus, parte de los tres argentinos caídos en Río de Janeiro en 1980 y trasladados a Campo de Mayo en el contexto de la Contraofensiva. “Este juicio es como la cara y la ceca de aquel momento –dijo–. Es un signo que se lleve adelante en un momento en el que en América latina tiene un proceso de unidad en defensa de la democracia y de la constitución de sociedades distintas.” Mientras, él mismo contó cómo Mónica lo había llamado desde Panamá para arreglar la cita en Río, cómo él acudió tres días seguidos hasta que entendió que había caído.

A unos metros, Macarena Gelman miraba la potencia del comienzo del juicio en un escenario en el que la Justicia uruguaya muestra su contracara. “Es una sensación muy impresionante empezar a escuchar una descripción del comienzo de esta Operación Cóndor –dijo–, que hasta el momento no había sido revisada en todas sus dimensiones, no sólo en Argentina sino en todas las nacionalidades que abarca este juicio y abarcó esta operación siniestra.” Situada allí como hija de Claudia Iruretagoyena, trasladada a Uruguay embarazada de ella y caso de esta causa, Macarena entendía como “inevitable” una referencia a Uruguay y a “su rol activo en esta asociación ilícita, donde aún no ha llegado la justicia para ellos, más allá de algunos procesos puntuales, pero que no son tan abarcativos”.

Algunos de las ausentes en la sala fueron los representantes oficiales de las nacionalidades extranjeras involucradas en la operación. En eso pensó también Ma-



carena, sin poner nombres, pero marcando una línea. Si estuvieron, en cambio, referentes de los espacios locales dedicados al avance de las causas: Jorge Auat, del Ministerio Público Fiscal, y Fabiana Rousseaux, del centro de Asistencia a las Víctimas Fernando Ulloa e integrantes de la Secretaría de Derechos Humanos, constituida como querellante en la causa, entre otros.

Stella Calloni, periodista e investigadora del Cóndor, llegó temprano, como custodiando este momento. “En la instrucción de la causa se determinó que los dictadores del Cono Sur construyeron una asociación ilícita para torturar y matar. Y con el tema del dinero nació Automotores Orletti”, dijo sobre el centro clandestino donde estuvieron, entre otros, los prisioneros del uruguayo Partido para la Victoria del Pueblo, escondidos en Argentina tras el golpe en ese país. “Este es un juicio pionero que tiene muchos elementos –dijo ella– e implica la complicidad de varios países y de sus servicios de inteligencia, entre ellos Venezuela y Perú y también Colombia, de lo que todavía se sabe muy poco.”

La forma del juicio

Con el juicio iniciado, a la una de la tarde, el presidente del TOF le dio la palabra a Pamela Biselier, defensora del Ministerio Público que puso en escena uno de los problemas que se vinieron repitiendo en las últimas semanas: el miércoles pasado renunció a su defensa el abogado particular de Olivera Rovere, Norberto Gilletta, juez de la dictadura. Biselier pidió tres días de suspensión del juicio para ponerse al día con la causa y entender si ella debía asumir la defensa o, por cuestión de choque de intereses, debía hacerlo otro colega. El fiscal Pablo Ouviaña se opuso. Consideró que el comienzo del juicio no violaba sus garantías. El tribunal tomó la misma decisión, pero antes aclaró un dato que será de peso en las próximas audiencias: en diciembre pidieron cinco defensores suplentes a la Defensoría Oficial y desde allí les dijeron que tendrían defensores cuando hiciera

falta. Un suplente habría evitado esta discusión. Luego comenzó el debate, formalmente, con una síntesis de las acusaciones.

Los datos

En términos formales, el juicio reúne tres causas: una elevada en 2008 y otras dos en 2012. El juicio se lleva adelante por un total de 106 víctimas. Entre ellas no hay sobrevivientes, todas fueron asesinadas o permanecen desaparecidas de acuerdo con el criterio que mantuvo la primera etapa de la instrucción. Lo mismo ocurre con la fecha de las caídas: todos los “casos” son posteriores al 24 de marzo de 1976, aunque en la instrucción continúan en investigación causas anteriores. El grupo de víctimas numéricamente más importante es de Uruguay (48), luego Paraguay, Chile, Bolivia y un caso de Perú. Entre los argentinos, están los tres caídos en Brasil durante la Contraofensiva del '78: además de

Mónica Pinus, Horacio Campiglia (que cayó con ella) y Norberto Armando Habegger. El juicio incorporó además a otras 65 víctimas por la causa Orletti II, en este caso por la acusación de un nuevo procesado.

Los acusados

Exclusivamente por el Plan Cóndor, los acusados son 24. Entre ellos, los principales jefes locales de la represión, responsables su vez de la coordinación del Cóndor. Están acusados como autores mediatos por asociación ilícita y privación ilegal de la libertad. Hay dos casos distintos. Uno es Cordero, el coronel uruguayo que fue extraditado de Brasil. Sólo es juzgado por privación ilegal de la libertad porque Brasil entendió que la asociación ilícita estaba prescripta. El otro caso es Miguel Angel Furci, el número 25. Llegó a juicio por Orletti, acusado por privación ilegal de la libertad y tormentos.

El gran problema que tuvo el juicio fue la demora en la investigación y eso se ve a la hora de recorrer los nombres de los acusados. Sólo entre las tres causas elevadas, había 32 acusados: algunos murieron antes del juicio y otros están fuera del proceso por motivos de salud. En el primer grupo está Albano Harguindeguy, Cristino Nicolaidis y Antonio Bussi. Entre los que quedaron afuera: Ramón Genaro Díaz Bessone y Ernesto Arturo Alais. En este momento, además, otros dos de los 25 acusados quedaron “momentáneamente” separados del juicio: uno es Luciano Benjamín Menéndez y el otro es Juan Avelino Rodríguez. El jefe del III Cuerpo del Ejército está “apartado” temporalmente porque a la vez es juzgado por La Perla en Córdoba. La fiscalía, ante el tribunal oral de Buenos Aires, apeló la decisión y ahora analiza recurrir a Casación. Rodríguez, en cambio, ayer fue operado y podría ser reincorporado.

* Periodista argentina. Fuente: Página 12.

“El pensamiento o es libre o no es pensamiento”

José Luis Saavedra*

El desarrollo del pensamiento emancipado e insubordinado es un imperativo ético y político para el consecuente avance e impulso de los transcurso de cambio y transformación, que son el horizonte primordial de la construcción del Estado plurinacional.

A modo de introducción

La malhadada ocurrencia del vicepresidente García Linera en sentido que “quien quiere ser librepensador tiene un café para debatir” (La Razón, 11.01.13) nos impele a tomar conciencia de la necesidad política y pedagógica de desarrollar el pensamiento autónomo e independiente y asumir, consecuentemente, los desafíos éticos y políticos del mismo.

Sería muy fácil de-mostrar no sólo el carácter profundamente reaccionario y a la vez autoritario del desprecio y desacreditación del pensamiento libre e insubordinado, sino también el carácter nodal del pensamiento radical en todo proceso auténticamente revolucionario; obviamente en una revolución de verdad, no en la impostura indigenista y populista que hoy estamos viviendo.

Estas opciones son sin duda interesantes, pero muy cómodas, es por ello que preferimos arriesgarnos a pensar por cuenta propia y queremos hacerlo con la más absoluta convicción insurgente, en el sentido de contribuir a la toma de conciencia colectiva acerca de la imperiosa necesidad de propugnar “el desarrollo del pensamiento propio” (Preámbulo de la CPE).

No obstante, no podemos, ni debemos dejar de preguntarnos, por qué el Vicepresidente intenta proscribir el desarrollo del pensamiento libre, las razones son muchas y variadas. La fundamental es que el pensar es siempre subversivo, rebelde y por tanto peligroso. Es por ello que el poder, todo poder y más aún el poder despótico y autoritario, como el que actualmente se ejerce en Bolivia (del cual García Linera es sólo un síntoma), siempre va a tratar de anular, reprimir o al menos de impedir el desarrollo del pensamiento propio.

Por el desarrollo del pensamiento propio

El campo teórico, a partir del cual se articulan nuestras reflexiones, está constituido por una serie de irrupciones e incidencias didácticas que emergen desde y a partir de la pedagogía política (Freire) y el trabajo intelectual que procuro desarrollar (como docente) junto con los estudiantes en una diversidad de ámbitos educativos.

Maya, inicialmente trato de desarrollar una serie (cada vez más intensa y compleja) de procesos de organización y con-formación de comunidades (ayllu) de aprendizaje, donde el diálogo (al modo freireano) y la deliberación comunitaria (al modo andino) entre el texto y el contexto (experiencia) de los estudiantes son los principales recursos didácticos, y donde se espera el aporte crítico y creativo (propositivo) de todos y cada uno de los estudiantes.

Paya, el impulso de las dinámicas de aprendizaje y los debates que se suelen suscitar a partir de las lecturas compartidas y contrastadas por los estudiantes con su



y a partir de la propia realidad histórica, política y cultural. Es por ello que las lecturas fungen como un insumo (nada más, no son recetas, ni son fórmulas), un instrumento o, mejor aún, un detonador del propio pensamiento para estudiar e investigar la realidad material del colonialismo y también para visualizar (lúcidamente) las perspectivas de descolonización.

Paqalqu, una sugerencia básica es que los estudiantes no se limiten a hacer resúmenes de los textos leídos, sino que realmente hagan el esfuerzo (con el apoyo de los textos) de pensar por sí mismos. Como dirían nuestros abuelos y abuelas, *jíwas pachpa amuyt'apxañani*, y, en consecuencia, de desarrollar ideas propias (un principio básico de descolonización) y encaminarse así hacia el desarrollo de la propia autonomía moral e intelectual (Gramsci).

Qimsaqalqu, en relación con los ámbitos del ocio contemplativo (Platón) propios de los jóvenes estudiantes, donde la tecnología digital, las NTIC, el internet, la comunicación por teléfono móvil, etc., constituyen excelentes recursos no sólo para conectarnos y enlazarnos con una vasta serie de bases de datos, sino también para proyectar, infinitesimalmente, la tecnología del *ayni*, es decir de la reciprocidad andina, con-

sideramos que éstas constituyen las condiciones de posibilidad de articular un verdadero diálogo (intercultural) de saberes en una perspectiva radicalmente de-colonial.

In-conclusiones

Como podemos ver, las consecuencias e implicaciones del pensar propio y con propiedad son profundas e intensas tanto en el campo educativo, que es del que hoy nos hemos ocupado, como y con más intensidad en el campo político y el consiguiente ejercicio del poder. De aquí se pueden inferir una serie de consecuencias teóricas y políticas no sólo para remozar e intensificar los procesos de dominación u opresión, que es lo que resulta de la negación totalitaria del pensamiento libre, sino también para el desarrollo de los procesos de emancipación y liberación, que es nuestra opción teórica, política e intelectual.

El desarrollo del pensamiento emancipado e insubordinado es, por tanto, un imperativo ético y político para el consecuente avance e impulso de los transcurso de cambio y transformación, que (como bien sabemos) son el horizonte primordial de la construcción del Estado plurinacional y de los consecuentes procesos de emancipación y liberación de los pueblos y naciones. El cultivo del pensamiento libre, tanto en la teoría crítica como también en la práctica política, constituye así un horizonte de vida irrenunciable y no hay fuerza alguna (por más poder que hoy pueda tener) que nos haga desistir de esta profunda convicción.

* Docente universitario de la UMSA.

Benedicto XVI: una desilusión ética

H. C. F. Mansilla*

Pese a todos sus conocimientos, Benedicto XVI no supo, o no quiso, presentar ideas o alternativas convincentes frente a los problemas éticos signados por el relativismo de valores, el consumismo masivo y la destrucción imparable del medio ambiente.

En su milenaria historia, la Iglesia Católica ha sido gobernada mayoritariamente por personas alejadas de labores intelectuales y preocupaciones culturales. Hubo una clara abundancia de pontífices y obispos, cuyo oficio principal ha sido el de pastores de la grey y administradores burocráticos. En proporción curiosa abundó también la profesión de operadores políticos, es decir especialistas muy versados en los campos de la maniobra, el cálculo de corto aliento y otras destrezas semejantes. Por fin, la Iglesia tuvo en Benedicto XVI un intelectual como pontífice, pero su desempeño global ha estado muy por debajo de las esperanzas depositadas en su persona y sus talentos.

La concepción de la actividad social y la política como *continuación de la ética* es algo que enalteció al cardenal Joseph Ratzinger. En este sentido él intentó practicar la tradición clásica, fundada por Aristóteles y proseguida por Santo Tomás de Aquino. La separación entre retórica y realidad, entre principios morales y prácticas cotidianas ha sido una de las carencias principales a lo largo de toda la historia de la Iglesia y el hecho más criticado por la opinión pública esclarecida.

Ratzinger concluyó en 1951 sus estudios de teología y filosofía con una disertación doctoral sobre la obra de San Agustín —su pensador favorito—, que obtuvo la calificación de *summa cum laude*. Desde ese año y hasta 1977 fue un respetado y admirado catedrático de teología en las universidades alemanas de Munich, Bonn, Münster, Tübingen y Ratisbona (Regensburg). En 1977, fue hecho arzobispo de Munich y Freising y poco después fue elevado al rango cardenalicio. Luego, tuvo altos cargos en la Curia romana; fue Prefecto de la Congregación de la fe, la antigua Inquisición.

No hay duda de los aspectos altamente positivos de su obra. Es, sin duda, el pontífice que ha escrito más

libros y artículos en toda la historia de la Iglesia y el que ha estado más vinculado al ámbito universitario. Durante el Segundo Concilio Vaticano Ratzinger postuló una transparencia efectiva de las actividades de la Alta Curia, de lo cual el posterior pontífice no quiso acordarse. Ya como papa Benedicto XVI propugnó un acercamiento razonable a las iglesias ortodoxas (en 2006 renunció al título de Patriarca de Occidente) y a las comunidades judías; rechazó toda forma de racismo y antisemitismo y fue el primer pontífice en visitar una sinagoga. El 13 de septiembre de 2006 dio una brillante conferencia en la universidad de Ratisbona, en la cual, mediante un notable despliegue de erudición histórica y doctrinaria, demostró que hay elementos en el Islam —como el concepto absolutamente trascendente de Dios— que pueden propiciar comportamientos irracionales en la praxis. Mediante su discurso del 22 de septiembre de 2011 ante la Dieta Federal alemana realizó una encomiable defensa del Estado de derecho en las prácticas políticas contemporáneas.

Pero Benedicto XVI no irradió impulsos, o simplemente ideas, en los asuntos más controvertidos de la actualidad eclesiástica, como ser la fuerte declinación de vocaciones religiosas, la escandalosa discriminación de las mujeres, el mantenimiento o la abolición del celibato, la autonomía de los obispados frente al centralismo romano, la preservación o la mitigación del principio de la infalibilidad papal y la pésima administración de las finanzas vaticanas. Frente a estos temas, la actitud de Benedicto XVI ha sido la perplejidad y el inmovilismo. En el campo moral la Iglesia Católica tiene que fijar posiciones ante una serie de problemas cada día más agudos, como el aborto, las relaciones sexuales pre- y extramatrimoniales, la asesoría a divorciados, el comportamiento correcto frente al consumismo masivo, las medidas respecto a la corrup-

ción masiva y otros fenómenos similares. Benedicto XVI exhibió, por ejemplo, incapacidad para afrontar el problema de los abusos sexuales en la Iglesia Católica. Se trata, evidentemente, de una materia compleja, que no admite soluciones simples. No hay que mencionar al pecador, pero hay que combatir enérgicamente este pecado, y para ello hay que analizar a fondo, sin falsas consideraciones, qué motivaciones de los culpables son favorecidas por las instituciones eclesiásticas, sus convenciones no escritas y sus rutinas cotidianas. Las últimas declaraciones de Ratzinger se asemejan, empero, al estilo de las reuniones de señoras mayores de la alta sociedad que no se atreven a mencionar claramente lo feo y desagradable de su propio entorno. Estudiando precisamente a los clásicos, uno se da cuenta de que la vinculación entre ética y política no significa debilidad en el ejercicio del poder ni ceder en todo como línea principal de conducta. Porque si uno se somete a los dictados de los otros, estos desarrollan un apetito irrefrenable, como parece ser la concupiscencia material y sensual de algunos sectores de la Alta Curia.

Como se trata de algo conocido y recurrente, no se requiere, después de todo, de habilidades sobrenaturales para solucionar o aminorar estos conflictos. Y este es el núcleo del asunto: pese a todos sus conocimientos, Benedicto XVI no supo, o no quiso, presentar ideas o alternativas convincentes frente a los problemas éticos señalados más arriba. El mundo actual está signado por el relativismo de valores, el consumismo masivo y la destrucción imparable del medio ambiente. No existe una instancia global con la suficiente autoridad moral para hacer frente a estos problemas. Y el mundo está esperando esa guía ética. Allí está todavía la gran oportunidad de la Iglesia Católica.

* Doctor en Filosofía y escritor.



Los mercaderes de la imagen

Marco Antonio Saavedra Mogro*

La invasión de propaganda estatista y la desinformación planificada coloniza la mentalidad ciudadana mediante medios de comunicación del Estado y de una solapada red privada, cuidadosamente reacondicionada para legitimar al régimen.

El filósofo húngaro György Lukács fue considerado el teórico marxista más creativo durante la época de la ortodoxia estalinista. Él creía que las relaciones entre las personas estaban *reificadas*, es decir, mediadas por formas, instituciones sociales y procesos de conciencia cosificados. Así explica las contradicciones y conflictos existentes en una sociedad capitalista alienada en la que la necesidad de comunicación de los sujetos se hace imposible por la acción misma del poder del Estado: los seres humanos padecen de un gran mal que consiste en la incapacidad para comunicarse directamente. El proyecto de sociedad nueva en Lukács seguía la tradición marxista de abolición de los obstáculos sociales y estatales a fin de permitir a los seres humanos relacionarse entre sí como individuos y no como representantes de fuerzas anónimas. (Kolakowski, 1985).

En el Estado moderno, un poderoso tiene muchos más medios de lograr consenso para su poder que Carlomagno o Barbarroja (Schmitt, 2010). El desarrollo de la técnica y la supertecnologización del planeta han producido un aumento fascinante en los recursos del Estado (recursos fiscales, armamento, transporte, comunicaciones, nanotecnologías de control, propaganda gubernamental, etc.). De ahí que, en la sociedad contemporánea, se acelere la cosificación y alienación de las relaciones humanas trastocándolas en inaparentes, calculadas y tramposas. Una nueva forma de gobierno de lo virtual llega para influir, manipular y controlar la opinión pública mediante la cultura de lo digital, los saberes de la imagen y la política de los puros medios (Agamben, 2010). Con el advenimiento del *dominio formateado* ya no hay más proximidad inmediata entre gobernados y gobernantes; reconfigurándose las técnicas de dominio hacia la telepolítica del espectáculo y del suceso en vivo.

En la sociedad del espectáculo (Debord, 2002), interesa analizar la equidad, o desigualdad, el equilibrio o descontrol en la formación de la opinión pública, así como las posibilidades y modalidades de acceso a la propaganda multimedia (Pasquino, 2011) de las fuerzas e intereses en tensión. Hay un discurso anticapitalista del "gran gobierno socialista" en Latinoamérica que no se sustrae al sistema de cálculo mercantil, a sus tecnologías de aculturación ni a su contradictorio uso de dispositivos hipercapitalistas productores de consenso calculado y formateado mediante las teletecnologías (televisión, radio, periódicos, redes telemáticas, satélites, etc.).

En el nuevo edificio del Estado antiimperialista en Latinoamérica cobra importancia la figura de los mercaderes de la imagen, expertos en vender el poder en escenas. Tienen derecho a penetrar un espacio público, o privado, montando imágenes y explotando lo óptico, políticamente o no (Derrida, 1998). Con su lógica mercantil y millonarias campañas mediáticas imponen el consumo de imágenes de "la ola progre" a los no iniciados y a los intoxicados de dogmas. Este lavado de cerebro teletecnológico oscurece aún más la aspiración del hombre común de conocer la verdad, atándolo a la teatralización mediática oficial. Estados alternativos al capitalismo como Venezuela y Bolivia perfeccionan la política del espectáculo y la sobreactuación del caudillo pasional, creando megaempresas, como Telesur y Bo-

livia TV, que activan dispositivos propagandistas de sus regímenes y de culto a la personalidad. La consecuencia perversa de la egocracia de izquierdas es la reemergencia del capitalismo-teletecnológico vendedor de la mercancía-imagen. El anticapitalismo termina siendo un absurdo pues el gobierno de Evo Morales y de Alvaro García ha aprendido bien que la imagen comunicacional y la propaganda son los mejores vendedores del *buenismo* pero callan sobre su obra hipercapitalista en su forma de sofisticada mercancía comunicacional.

La propaganda oficial hace durar las "convicciones" lo que duran las encuestas y vuelve a los ciudadanos obsecuentes ante el poder. El mercader de la imagen especializado en ocultar la realidad e indiferenciarse de la mercancía-imagen, suministra y embute en el espíritu popular toda clase de *spots* progubernamentales sin importarle si a la gente le es provechoso o perjudicial. Se oculta cuidadosamente, pero racistamente, el hecho de que la ignorante multitud no sabe, no puede, no debe conocer los secretos de "lo público". Esta estrategia comunicacional nada tiene que ver con la función educadora del pueblo.

Desde la orilla izquierda las habilidades deshonestas ordenan a los mercaderes de la imagen (guerra sucia de por medio) levantar un imperio mediático estatal para cambiar la opinión pública, potenciando la capacidad de persuasión en tiempos cada vez más cortos, neutralizando la capacidad de respuesta de los enemigos políticos a los fines de lograr victorias adhesivas. Los marxistas de gabinete perfeccionan las técnicas del espectáculo y la propagandización de su régimen con mensajes hipodérmicos que llegan a la sangre misma del imaginario popular. No otra cosa significan los millonarios *spots* publicitarios con artistas, músicos y comediantes de fama o, la sensacionalista boda del Principito destinada a disipar la superstición popular.

La tarea más sacrificada de los devotos del régimen llega a ser, entonces, la falsificación de la realidad. Se especializan en fabricar consignas e ideogramas que se contraponen a la autonomía pensante. Las cámaras de televisión, las redes sociales y los pasquines son los nuevos legitimadores del cambio, por encima de la opinión ciudadana que podría ser diferente y hasta opuesta. Los medios de comunicación estatales y sus especializados mercaderes de la imagen borran las fronteras entre verdad y mentira; espectáculo político de por medio, la política de la sin razón busca anular las resistencias sociales y los cuestionamientos al nuevo bloque en el poder; el *telepoder* y la *mediagogía* trazan un poder homogeneizador que consiste en viajar en el mismo barco, comer del mismo plato, jugar con la misma baraja y cantar la misma canción. He ahí el sinsentido de la venerable y decadente praxis del centralismo democrático.

La invasión de propaganda estatista y la desinformación planificada coloniza la mentalidad ciudadana mediante medios de comunicación del Estado y de una solapada red privada, cuidadosamente reacondicionada para legitimar al régimen, modificando el comportamiento político y electoral a través del bombardeo sostenido de mensajes favorables al Presidente y su política de gobierno. Se trata de la razón mercantil que disciplina el entendimiento en relación a lo que es verdad-mentira/realidad-ficción; falsificando el mundo.



El negocio del mercader de la imagen lo ficcionaliza todo, haciendo mirar lo teletecnológico como *dominación programada* en cada hogar, generando la impresión de que estamos al día en las informaciones y de que sabemos lo que pasa, cuando, en realidad, la fábrica mediática no tiene otro fin que el de entretener y estupidizar a sus consumidores. Ya Adorno advertía que el nivelamiento de las diferencias existentes entre cultura elevada y popular, mediante su mercantilización burocrática no conducía a la emancipación democrática sino más bien a la "barbarie estilizada" de la industria de la cultura de masas (Adorno, 1950).

El haber perfeccionado las técnicas de dominio por medio de la sociedad del espectáculo, supone una crisis de legitimidad que cambia la adhesión consciente de las masas por la mercantilización de las imágenes, por la exaltación de una especie de autismo grupuscular. Se aprende rápido que, así como la mercancía cosifica, el poder de los *media* estupidiza a los humanos. La idea de sociedad feliz y del *buen vivir* se condensa en la propaganda gubernamental, en costosas cápsulas flash que simulan descolonización, pero que, a trasluz, evidencian un Estado-Espectáculo que expropia la palabra crítica, penaliza el disenso y cínicamente reafirma el hecho de que es más efectivo comprarse medios que comprar conciencias.

De hecho, el poder de las teletecnologías es triplemente peligroso según al servicio de qué fuerzas e intereses estén: 1) Provoca en todas las sociedades y todas las culturas de la modernidad comunidades incommunicables, que al no haberse sustraído al mercado en cuanto sistema de cálculo, enriquece a los mercaderes de la imagen con la producción de ganancias emergentes del valor de cambio teletecnológico y empobrece con el valor de uso a sus teleconsumidores alienados; 2) Alienta el autoritarismo estatal y su llegada con la promesa de un Estado plenamente administrado, con control totalitario de las necesidades humanas, sin oposición y *reificado*, en tanto las cualidades humanas son reducidas a cosas en una vida cotidiana alienada, mercantilizada y vigilada por las apariencias del *poder óptico*; 3) Pero también, *contrario sensu*, podría apoyar la destrucción de regímenes totalitarios.

* Docente de la carrera de Ciencias Políticas de la UMSA.

Cuba y los perfiles de su transición por conveniencia

Franco Gamboa*

¿Hacia dónde se dirige y cómo se está produciendo la transición cubana? ¿Cuáles son sus principales características y desafíos? Esta nota ofrece respuestas a estas preguntas que están ligadas también a la suerte de los países del ALBA.

La historia conlleva, en su transcurso, varios cauces y, muchas veces, con imprevisibles consecuencias. Más allá de las connotaciones políticas y económicas, el sistema socialista en la isla de Cuba nunca pudo materializar un nuevo proceso histórico que le permita marcar un rumbo contrario al llamado subdesarrollo, pues su modo de producción jamás cumplió con ningún tipo de ley histórica para alcanzar el comunismo. Por el contrario, en el siglo XXI Cuba está transitando a la economía de libre mercado, pero aumentando enormemente sus niveles de desigualdad y pobreza; además de continuar acusando a los Estados Unidos de ser el causante de todos sus males.

La manera y sucesión de los hechos luego de la revolución cubana de 1959 no terminaron del modo y forma en que previeron los propios cubanos. Lo que se impuso fue un concepto centralizado para el manejo del poder político, instaurándose la promesa de un modelo social igualitario que la Ilustración de la Revolución Francesa ya había diseñado por medio de las ideas de Rousseau y de la declaración universal de los derechos del hombre.

En el siglo XXI podemos reinterpretar la revolución cubana en América Latina, afirmando que ésta se encuentra más cerca de las versiones occidentales de transformación socio-económica y los conceptos de ciudadanía, que de los fallidos experimentos marxistas en la ex Unión Soviética y Europa del Este. El socialismo cubano constituyó un esfuerzo por diseminar las convicciones sobre la equidad y justicia social, con el objetivo de desmontar una estructura política de privilegios, aunque sin lograr el correspondiente sustento productivo y un conjunto de capacidades competitivas para alcanzar un sólido desarrollo industrial.

La revolución cubana se contentó con dar prioridad solamente a los logros sociales de acceso a la educación, salud o vivienda, intentando destruir las ambiciones individualistas e ilusiones de superación personal a las que cualquiera aspira. El heroísmo detrás de la revolución, consistió en el intento por eliminar la egolatría y codicia humanas como ejes del socialismo cubano. Sin embargo, cuando la economía ingresó en una crisis absoluta, se hizo evidente que esta forma de pensar no había logrado convertirse ni en la base de un nuevo modelo de desarrollo ni de una estructura de innovación en los conocimientos. Todo se descompuso y el régimen optó por preservar la dictadura del Partido Comunista para mantenerse en el poder, en lugar de encontrar soluciones democráticas y económicas viables.

Este artículo analiza la manera en que Cuba en el siglo XXI pretende adaptarse al mundo globalizado con un ancla incrustada en la nostalgia por los años 50, y un conjunto de decisiones que hacen contradictorio el fundamento mismo de la revolución, pues ésta no destruyó al capitalismo foráneo, sino que mantuvo sus principios en un *claustró deseado* pero indigno de ser usado. La crisis societaria en Cuba se caracteriza por *reinsertar el capitalismo* y la economía de mercado como el núcleo para superar sus insuficiencias, pero mediante un Estado auto-



ritario y administrado por un partido único, sin apertura a elecciones libres. Si bien se mantienen las convicciones de una lucha anti-imperialista, queda abierto un debate sobre cómo establecer un sistema pluripartidista y cómo fomentar el desarrollo de una sociedad civil que sea el sustento de un Estado no socialista.

La transición hacia el mercado y la sociedad civil enclaustrada

En la nueva economía de mercado que inspira a la transición cubana, el Partido Comunista concentra todo tipo de iniciativas económicas, como si fuera un embudo capaz de cernir aquello que es beneficioso para el discurso y los intereses del Estado autoritario. Éste se encarga de proveer lo mínimo para satisfacer las necesidades básicas, sin permitir que haya debate y declarando como anti-patria a todo empuje privado de inversión al interior de su propia sociedad. Esto obstaculiza el nacimiento de pequeñas empresas individuales o familiares. Sin embargo, la gran *inversión extranjera directa* de Europa central fue muy bien recibida y sigue llegando, poco a poco, gracias a haber construido importantes conexiones con los jefes del partido, en función de aprovechar las oportunidades del turismo.

El Estado dirige las estrategias de las organizaciones sociales con el fin de imponer una sola visión, mediatizando las políticas públicas con el criterio de mantener el libre acceso a la educación y la salud, pero sin garantizar ningún estándar de calidad en la entrega de dichos servicios. Los hospitales no son eficientes y siempre tienen un déficit en el abastecimiento de cualquier tipo de suministros.

Los médicos especializados se esfuerzan en practicar una medicina social y científica, en medio de una infraestructura obsoleta, salarios que apenas llegan a los 70 dólares mensuales y una ideología socialista que sigue siendo más importante que las orientaciones médicas, sustentadas en la evolución tecnológica y el profesionalismo ligado al prestigio de una formación científico-humanista.

Las escuelas y universidades no son lo que fueron pues también carecen de una renovación científica. No actualizaron su currículum y las bibliotecas fomentan solamente las colecciones que entronizan los discursos antiguos de la revolución, el caudillismo de Fidel Castro y la discusión sobre el Socialismo del siglo XXI, sin tomar en cuenta lo que significan los procesos de globalización, el multiculturalismo, la democracia, la ciudadanía, los derechos humanos y otras concepciones constructivistas en la pedagogía, que facilitan el respeto de los puntos de vista más disímiles con tolerancia y *diversidad* de teorías, como formas abiertas de representación sobre la realidad.

Las reivindicaciones de justicia social y equidad que respaldaron los principios de la revolución cubana todavía están vigentes, pero como parte de un patrimonio democrático-liberal que siempre estuvieron presentes en toda América Latina. Si bien nuestra cultura de raíz ibérica amparó al dogmatismo y diseminó el autoritarismo imperante hasta el día de hoy, tampoco se puede negar que las consecuencias de las *Revoluciones Francesa y Americana* inspiraron múltiples visiones para edificar la ciudadanía moderna en beneficio de la igualdad. Esto todavía alimenta los aires revolucionarios, reactualizando la necesidad de luchar por una estructura social y económica libre de desigualdades; empero, la revolución cubana desgastó sus características reivindicativas y preservó las tendencias dictatoriales, como cualquier régimen comunista, tratando de eliminar progresivamente aquellas opciones para la defensa liberal de la democracia en la región.

Por otra parte, el ciudadano está encerrado en un solo frente: aceptar el aparato de dominación comunista y soportar la llegada de grandes centros comerciales en los que el costo de cualquier mercancía importada está a la par de los precios internacionales y del dólar. Los costos de productos como agua, gaseosas y electrodomésticos se han incrementado, llegando inclusive a un trescientos por ciento.

El desabastecimiento no existe, siempre y cuando la gente tenga euros y convertibles cubanos (la moneda

* Sociólogo político, miembro de Yale World Fellows Program. El autor visitó Cuba en septiembre de 2012 y agradece a los ciudadanos e instituciones que compartieron información y experiencias muy valiosas.

que substituye a los dólares). Si bien los productos no abundan, el mercado está bastante diversificado y muchos son de pésima calidad, posiblemente provenientes de China, India o Vietnam porque numerosas mercancías no tienen marca ni etiquetas. Sin embargo, todo está ahí al alcance de quienes tengan dinero. La economía mercantil puso todo su arsenal en grandes *shopping centers*, acrecentando la brecha entre aquéllos que pueden comprar y quienes son demasiado pobres al carecer de acceso a dólares, convertibles cubanos, o euros.

El partido purifica las opiniones divergentes sobre la transición cubana y, por lo tanto, el Estado sanciona cualquier oposición a las políticas de mercado, o simplemente ignora la reproducción de las desigualdades, un objetivo que la revolución se había propuesto cambiar y no pudo.

Las nuevas generaciones quieren rebelarse ante los idearios del viejo sistema socialista y ejercen presión para que el régimen instaure una apertura con amplitud social y, en lo posible, menos centralizada en el Estado y en el Partido Comunista. Pero la sociedad civil está enclaustrada en los viejos prejuicios e ilusiones, pues todo intento de transformación carece de un panorama de alternativas adicionales: se teme a lo que pueda venir sin el contexto del socialismo. Tampoco este asunto es parte de un debate ciudadano. Al no existir una sociedad civil madura, sus derechos a ejercer una ciudadanía más libre y menos politizada son completamente endeble.

La gran insuficiencia del socialismo a escala mundial residió en no haber logrado acumular fuerzas culturales que desarrollen una sociedad civil con habilidades críticas, y con el incremento de un capital simbólico, caracterizado por la reflexión permanente y la dilucidación de problemas. El socialismo no consiguió fundar estructuras donde la libertad individual y la capacidad de decidir estén afincadas en la autodeterminación madura y el fomento de una personalidad inclinada hacia visiones pluralistas sobre la vida. Sólo así sería más eficaz la posibilidad de favorecer una lucha sistemática contra el capitalismo.

Asimismo, el modelo de sociedad y economía capitalistas, debido a su naturaleza y funcionamiento de la acumulación monetaria, no puede aplicarse por medio de meras exigencias prácticas, o por conveniencia, como pretende, ahora, el Partido Comunista de Cuba. Es por esto que su estrategia, amparada en el desarrollo del mercado y del turismo de lujo, no debería prescindir de fuerzas adicionales como el estímulo de una sociedad civil más esclarecida y un conjunto de conocimientos abiertos a las realidades del siglo XXI, con los que se implanta una cultura democrática de la cotidianidad.

La transición cubana está siendo impuesta de manera injusta e implacable, sin permitir que las realizaciones personales, la convivencia social con decisiones propias y el pluralismo ideológico sean los motores que induzcan el establecimiento de un nuevo modelo de sociedad. Por ahora, la imposición forzada de una transición hacia el libre mercado encumbra el resentimiento y los celos de miles de cubanos pobres que se ven frustrados de alcanzar sus objetivos, al no tener una vida más próspera y menos asfixiada por un partido todopoderoso.

La dicotomía entre socialismo y capitalismo deja ver, por un lado, a los socialistas entrabados en el pasado, así como a los sueños por procrear al *hombre nuevo*, mismos que no rompieron ni con los esquemas de una economía pro-capitalista ni los principios individualistas para conquistar una sociedad más igualitaria. Hoy está claro que la desigualdad de América Latina despunta, tanto en su estructura de democracias modernas, como en el mismo sistema cubano, que al tratar de superar los problemas del socialismo, también ha reproducido diversas iniquidades. Por otro lado, la globalización tampoco transfirió una tecnología que impulse diferentes canales de cooperación con los países industrializados. El sistema internacional se ha hecho más desigual, fuertemente je-

rarquizado y está aumentando aún más las brechas entre los países desarrollados y el Tercer Mundo, siempre rezagado y preocupado por las nuevas formas de dependencia en la que vive. Este conflicto ha llevado a que el discurso socialista desde Cuba siga justificando una ideología anti-imperialista y condenando la aplicación de las políticas económicas liberales en el ámbito internacional, aunque hacia adentro, la isla utilice a la economía de mercado para destruir el embargo estadounidense, retrasando, al mismo tiempo, mayores reformas estructurales que sigan sin llegar al país caribeño.

Las principales contradicciones económicas y políticas

La deuda externa cubana a comienzos del siglo XXI representa alrededor de 31.681 millones de dólares, mientras que la inversión extranjera se estancó en 2 mil millones. Sin embargo, toda cifra en estos rubros es considerada *secreto de Estado*, pues Cuba no transparenta su información estadística, sobre todo para mantener desinformada a su sociedad civil. El comercio exterior depende de los vínculos y relaciones estratégicas con países proclives a su pensamiento, tratando de conformar bloques de oposición anti-capitalista, pero esto resulta poco ventajoso para reconstruir programas de desarrollo sustentados en las viejas políticas de economía centralizada y planificación socialista.

La desaparición de la Unión Soviética desestabilizó profundamente a la economía cubana, generando en la isla un desempleo directo, posiblemente, del 8% y un subempleo que alcanza al 30% hasta la actualidad. A esto se suman las remesas de los cubanos-estadounidenses, que si bien han oxigenado en parte la crisis económica, están sometidas a constantes restricciones porque los grupos de oposición anticastristas buscan debilitar indirectamente al peso cubano, en tanto que el Banco Central de la Habana aprovecha las divisas con impuestos directos al envío de cualquier remesa.

El flujo de divisas encareció la canasta familiar cubana. Es difícil de creer que la mayoría de las familias tengan un promedio de ingreso mensual de 15 dólares, aproximadamente. La canasta familiar entregada por el gobierno cuesta 25 pesos. Sin embargo, 53% de las familias tiene entre 2 y 7 dólares para comprar productos adicionales en el mercado negro. Un 40% debe subsistir, prácticamente con menos de 2,5 dólares para hacer frente a otras necesidades después del subsidio estatal.

Frente a este panorama, el gobierno cubano generó proyectos bajo los supuestos de una voluntad revolucionaria, por lo que en el período 2008-2012 unos 150 mil agricultores recibieron en usufructo casi 1,4 millones de hectáreas, eliminándose varias instancias estatales en la distribución de productos del agro. Esto ha facilitado las ventas agrícolas directas. Los trabajadores por cuenta propia crecieron hasta alcanzar 350 mil, el doble del período 2007-2012. En el siglo XXI, de transición hacia el mercado, se ampliaron las cooperativas y el arriendo de locales para diferentes oficios y otros servicios urbanos.

A esto se suman las exportaciones de níquel y tabaco con precios favorables y, sobre todo, la industria del turismo —que es uno de los principales sustentos— ligada a la publicidad del placer en el Caribe y al desarrollo de la prostitución a gran escala. Los balnearios son la industria que está produciendo buenos ingresos para la débil economía, aunque el distintivo principal sea el turismo sexual y la diversión playera suntuosa, en la que el Estado comunista ha invertido millones de dólares. Solamente en las playas de Varadero existen 70 hoteles bien montados, mientras que Cayo Largo del Sur, Cayo Levisa y los Jardines de la Reina, entre otros, poseen una infraestructura hotelera envidiable en términos de la mercantilización de todo sitio turístico.

Los subsidios estatales en distintos sectores empresariales siguen siendo una carga muy pesada para la isla, reforzando la concepción de un modelo totalitario,

austero y represor, bajo el que la ciudadanía se encuentra constantemente presionada y amenazada con una supuesta intervención estadounidense, que se sustenta en revivir, todo el tiempo, lo ocurrido en Playa Girón. Si bien el discurso anti-imperialista está desgastado, es todavía propicio para mantener vivo el espíritu de los cubanos, que se encuentran en constante reflexión respecto a *quién es más revolucionario*. De cualquier manera, el Partido Comunista está logrando que la transición cubana se integre a la economía mundial, disolviendo progresivamente el ideario y comunidad socialistas.

Conclusión

La democracia moderna y pluripartidista en Cuba tiene pocas posibilidades de prosperar porque el concepto de *pueblo* en el ejercicio del poder, se ha convertido en la extensión de un modelo de partido único, de militancia única y voto único. No corresponde entretenerse en una discusión sobre el mejor sistema, si el socialismo o la democracia pluralista; lo cierto es que ambos ofrecen una llave y un candado porque el régimen cubano está acostumbrado a vivir de ilusiones y tampoco está en condiciones de adaptarse a un sistema democrático en el cual, posiblemente, no se satisfagan plenamente los beneficios materiales o económicos. En el otro extremo, el socialismo, que intenta enorgullecerse por proteger sus éxitos en materia de política social, no funcionaría sin los excesos del autoritarismo y el uso de la violencia para imponer cualquier decisión política.

Son imprescindibles las transformaciones sociales y económicas en la isla, aunque éstas deban ser graduales y deban contemplar programas de apertura real, sin restricciones, para la participación de la ciudadanía en las nuevas decisiones del Estado. El liderazgo político también tendría que estar sujeto a un debate democrático amplio y sobre la base de reglas electorales. En el fondo, el voto del pueblo debería escoger el nuevo modelo o sistema de convivencia socio-político, según los principios e idiosincrasia proyectados por los propios cubanos.

Los países del hemisferio no tienen por qué aprovecharse de la crisis en la isla. América Latina tendría que mantener un sistema de comunicación y apertura, tratando de asesorar sobre los pro y contras de la democratización, así como sobre los efectos distorsionantes de la economía de mercado, dejando a la voluntad del pueblo cubano el futuro de una transformación real y definitiva.

Mientras se trate de forzar desde afuera cualquier cambio sin legitimidad social en la isla, el totalitarismo del régimen comunista será más difícil de combatir. El debate continúa abierto aunque, lamentablemente, el discurso y la contraofensiva del gobierno de Raúl Castro siguen dominando, frente a una población civil con pocas alternativas de subsistencia y múltiples asimetrías, atormentadas por las necesidades materiales.

Las nuevas generaciones cubanas poseen una estructura ideológica distinta a la que peleó contra Fulgencio Batista, sus objetivos son contemporáneos y demandan un nuevo debate en su lucha por la inclusión y acceso al mercado mundial, a la tecnología y a un nuevo despegue de la ciencia e investigación. En la actualidad están atrapadas en una improductiva oposición al sistema capitalista.

El proceso cubano de transición está, irónicamente, conectado una vez más a las recetas capitalistas de libre mercado porque no le queda otra opción. Sin embargo, aún no se han generado sólidos consensos para visualizar soluciones legitimadas en las grandes mayorías. Por ahora no se vislumbran salidas democráticas en la política cubana que seguirá ahogándose en sus propios ideales de resistencia y revolución. Los países e instituciones internacionales que pueden influenciar en una democratización, tienden siempre a *condicionar* a su imagen y semejanza algunas posibilidades y, por lo tanto, se hace inviable una pronta solución porque lo mejor sería que el pueblo cubano ejecute *otra revolución* para terminar de una vez por todas con el socialismo.

A Venezuela le falta Dios

Fernando Mires*

Los venezolanos que lloran, lloran porque se sienten solos sin el espejo de Chávez, el padre nuestro que está en la tierra, el Estado convertido en persona. Lloran por la nostalgia de Dios que cada uno trae consigo desde que venimos al mundo y que ningún mortal podrá satisfacer.

La historia se repite. Una vez como tragedia, otra vez como telenovela. Así pensaba cuando veía en la televisión esa masa roja de chavistas sollozando por la muerte del presidente. Ocurrió lo mismo cuando murieron Stalin, Mao Tse Tung, Ho Chi Min, Kim il Sung, y otros faraones. Así pasó también con Evita, la bella Evita. O con Elvis Presley; o con Michael Jackson, y así seguirá sucediendo. Mas, cuando muera Maradona, todos los difuntos famosos habidos y por haber, palidecerán de envidia. Porque los funerales de Maradona serán grandiosos. Si usted está vivo señor, cuando muera Maradona no se pierda la función. No habrá nunca nada igual.

Los sollozantes y tumultuosos funerales de Chávez serán sólo uno más en la ya larga lista de las ceremonias fúnebres paganas. Una gran parte del pueblo venezolano lo llora; y en cierto modo es legítimo. Pero una cosa es llorar a un mandatario y otra muy diferente a un ídolo. Pues, por razones que no atino a descifrar, los pueblos en su orfandad crean ídolos de cristal en los que se reflejan. En cierto modo, pienso, cuando lloran lo hacen por sí mismos. O para decirlo con Santos Discépolo, lloran “la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”. Esa es también la función que juega El Otro (en este caso Chávez) en la psicología analítica. El Otro es el objeto sustitutivo de Dios que te devuelve el reflejo borroso de tu propia imagen, imagen que sin ese Otro, desaparece ante tus ojos.

Don't cry for me Argentina. No Evita, no lloran por ti los argentinos. Los argentinos, como buenos argentinos, cuando lloran, lloran por los argentinos. Tú sólo eras el espejo del llanto de tantos seres que lloran en la muerte del “prójimo-lejano” la propia mortalidad, el miedo innato de no ser más de lo que somos, aunque eso no sea mucho.

Don't cry for me Venezuela. No, los venezolanos que lloran, lloran porque se sienten solos sin el espejo

de Chávez, el padre nuestro que está en la tierra, el hombre-poder, el Estado convertido en persona, el deseo que trasciende a la multitud, el reflejo del ser fundido en el magma de la muchedumbre. Lloran, en fin, por la nostalgia de Dios que cada uno trae consigo desde que venimos al mundo y que ningún mortal podrá satisfacer.

¿Por qué llorar tanto a Chávez? ¿Fundó acaso una nación? No, la nación ya estaba fundada. ¿Liberó a los esclavos? No, no había esclavos. ¿Dio de comer a los pobres? A algunos, tal vez; pero los programas sociales de Chávez lograron menos que los realizados en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y Uruguay. ¿Amplió las libertades? Todo lo contrario, subordinó a todos los poderes públicos al Estado y llevó a los militares al poder de un modo aún más radical que todos los generales golpistas del sur. ¿Terminó con la corrupción? Ni por asomo, Venezuela está en la cima de la corrupción mundial. ¿Acabó con la delincuencia? No, la delincuencia aumentó bajo su mandato. ¿Liberó a Venezuela de los EEUU? Mentira, nunca la economía de Venezuela ha sido más dependiente del “imperio” que bajo Chávez. ¿Detuvo la inflación? Mejor no hablemos de eso.

El pueblo chavista no llora a un buen gobierno. Lloran al propio pueblo chavista convertido en el espejo del Otro en pueblo, un pueblo que se vio a sí mismo reflejado en todas sus virtudes y defectos en el rostro de Chávez. Luego, cuando tantos desfilan alrededor del presidente muerto, no pocos asisten a sus propios funerales. Esa es la razón por la cual la mortalidad de Chávez no puede ser aceptada. Para que Chávez siga viviendo en el pueblo, Chávez no debe morir del todo. Por eso será convertido en un objeto inmortal. O lo que es igual: si no puede ser Dios, será al menos un



endiosado. Chávez es El Endiosado. Un subrogado venezolano: un ídolo con pies de arepa. De este modo Chávez, como muchos otros mitos, pasará a llenar el vacío de Dios que a tantos atormenta. En lugar de buscar a Dios, al verdadero, el pueblo chavista se conformará con un mito, esto es, con ese vacío que sólo sustituye al vacío.

En Venezuela están construyendo un mito, dicen algunas voces críticas. En parte es cierto, pero sólo en parte. Porque el mito ya existía durante Chávez. El mismo Chávez en sus delirios de omnipotencia ya se había encargado de “inocularlo” en el pueblo. Chávez era, sin duda, un mito viviente. Lo que hoy realiza el Estado en Venezuela es sólo la infructuosa conversión del mito viviente en uno inmortal. Por supuesto, no lo logrará. Ni siquiera Maradona es inmortal. La inmortalidad es atributo de Dios. Tarde o temprano la historia realiza sus correcciones. A Stalin, por ejemplo, lo enterraron junto a Lenin. Después lo llevaron a una tumba chiquitica. Una fotografía genial mostró una vez a un perro meando sobre ella.

Ningún endiosado resiste el paso del tiempo.

El huracán del pasado avanza hacia el futuro convirtiendo a todo lo habido en ruinas como vemos en el Angelus Novus de Paul Klee: el Ángel de la Historia según Walter Benjamin. Esa es la razón por la cual allí donde no está la vida de Dios “vive” la muerte. Ese es también el Dios (la vida) que, como en tantas otras partes, falta en Venezuela: Dios al que nadie ni nada podrá sustituir. Porque allí donde está Dios (la vida) no hay ningún lugar para endiosados. O dicho a la inversa: porque allí donde hay endiosados no hay ningún lugar para Dios.

Ni siquiera Jesús, quien según la lectura cristiana es Dios, aceptó, en tanto ser mortal, ocupar el lugar de Dios sobre la tierra. Cuando uno de sus seguidores se inclinó frente a él, llamándolo “bueno”, Jesús respondió: “¿Por qué me dices bueno?; ninguno hay bueno sino sólo uno, Dios” (Marcos 10:18).

Quiere decir: sólo Dios es suficiente; el humano será siempre insuficiente. Luego, adorar a un insuficiente delata la ausencia de Dios. La adoración a Chávez delata, a su vez, que a Venezuela le falta Dios. Nada más.

* Universidad de Oldenburg, Alemania.

Suscríbase a:

**NUEVA
CRÓNICA**
—Y BUEN GOBIERNO—

La Paz: 12 números Bs. 85
24 números Bs. 160

Resto del país: 12 números Bs. 110
24 números Bs. 200

Pedidos a:

Plural editores, Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador Tel. 2411018 / plural@plural.bo

Acerca del autor de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí*

Omar Rocha Velasco*

La historia de este texto es tan fascinante e inconclusa como la historia misma de su presumible autor: Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela.

Potosí, ciudad que por sus vicisitudes históricas ha conocido periodos de esplendor, olvido, decadencia y miseria, es un lugar por el que circulan, desde hace tres siglos, un conjunto de narraciones que se imponen al paso del tiempo y que reaparecen insistentemente a la hora de representar el pasado, el presente y el futuro de esta ciudad. Las narraciones mencionadas tienen su origen en la *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, escrita aparentemente por Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela entre los años 1705 y 1736 y continuada por su hijo Diego hasta el año 1737. La historia de este autor es tan fascinante como el contenido mismo y digno de una pesquisa policial que oscile entre los dos ámbitos discursivos por los que circula el texto: Historia y Literatura.

El autor de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* ocultó su identidad intencionalmente. Según la investigación realizada por Hanke y Mendoza para la publicación que hicieron en 1965, las razones fundamentales podrían haber sido tres:

La primera, como el propio autor señala en el prólogo, es que Arzáns tuvo miedo de que “calumniaran sus escritos”; manifiesta claramente su temor a la crítica o mala recepción que pudo haber originado la publicación de la *Historia*.

La segunda razón es que el autor conocía de cerca los peligros que corrían los historiadores de la época: muchos de ellos arriesgaron sus vidas al ejercer su oficio de cronistas y tener que vérselas con las represalias de los personajes a los que aludía en sus historias. Arzáns, según cuenta su hijo Diego, fue víctima de dos amenazas, por lo menos, mientras escribía el texto (Arzáns, 1965: xxxix T. I). La *Historia* fue conocida mucho antes de la publicación y de la diáspora de sus copias manuscritas, por ejemplo, en el informe de Bernabé Antonio de Ortega y Velasco a un corregidor de Potosí se indica que muchos curas tomaron los relatos de Potosí para usarlos en sus sermones, incluso uno de ellos lo usó “durante nueve noches seguidas” sin ningún reparo.

Una tercera razón señalada es el excesivo celo del autor por conservar su obra junto a él. Siguiendo la poca información que da su hijo Diego, Arzáns tuvo muchas ofertas para publicar su texto; sin embargo, fue muy cuidadoso y no se desprendió de él hasta el final, dejándolo inconcluso. Este celo resultó contradictorio con la suerte que corrieron los textos originales de la *Historia*. Hasta donde se sabe, Arzáns no encargó a nadie la custodia ni la publicación, Diego, el hijo, tomó por iniciativa propia la responsabilidad de concluir la obra y luego publicarla pero, finalmente, no cumplió ninguna de las dos responsabilidades asumidas voluntariamente.

El nombre Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, no deja de ser una hipótesis por la que Hanke y Mendoza apostaron siguiendo las investigaciones del historiador boliviano Mario Chacón. Sin embargo, todavía quedan asuntos sin resolver:

– La portada de los manuscritos de Madrid y de Brown University muestra borrones en los apellidos del autor. Es evidente que alguien intentó borrar su identidad, dificultando la lectura.

– En ambas portadas (de las cuales se tiene copias extractadas de los microfilms) se puede leer con claridad: “Bartholomé y Vela”. Sin embargo, Hanke y Mendoza plantean una variación del nombre (Bartolomé), aduciendo que en la época la misma persona usó varios nombres. La investigadora Teresa Gisbert se ocupaba del nombre de esta manera:

(...) durante mucho tiempo no se supo si era padre o era hijo, si Arzans u Arranz, si Bartolomé o Nicolás, si Martínez Arzans y Vela o Sánchez Nuñez y Vela. Hasta que el historiador Mario Chacón Torres pudo establecer que el nombre era Bartolomé y que en la época utilizó al menos cinco apellidos: Arzans, Dapifer, Martínez, Orsúa y Vela, aconsejando llamarlo, para mayor claridad, Bartolomé Orzúa y Vela (Gisbert, 1968).

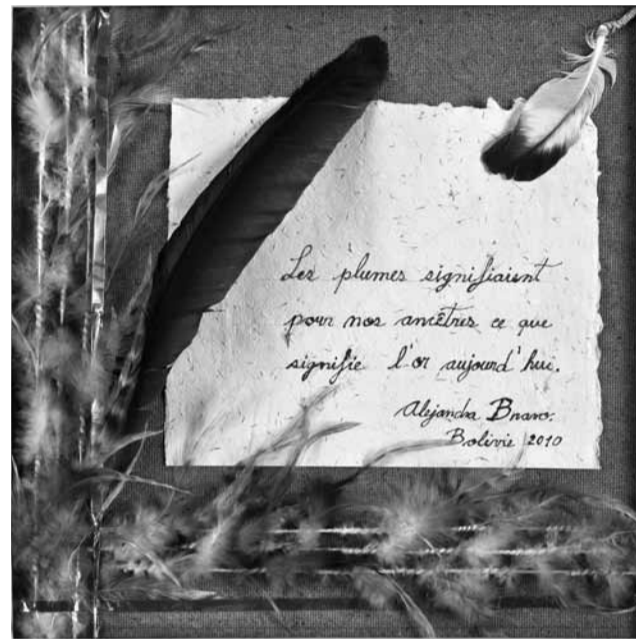
– El bibliófilo boliviano Roxas y Ballivián, que publicó los “Anales de la Villa Imperial de Potosí” en 1872, plantea una duda sobre el nombre del autor en el *Catálogo de Manuscritos de autores bolivianos*, que da a conocer el mismo año y en el mismo volumen: “Discurso del Dr. Muniz, dean de Lima, sobre el servicio de los indios en las minas de azogue de Guancavelica, y de plata, de Potosí. ¿No será este Dean Muniz el autor de los Anales?” (Ballivián y Roxas, 1872: 503). Este mismo hecho, también, es resaltado por Brocha Gorda:

“Don Bartolomé Mñez y Vela, a quien otros dicen Martínez y otros Menéndez por la abreviatura de su apellido. Don Vicente Ballivián y Roxas, se pregunta a sí mismo en su ‘Archivo Boliviano’. ¿No será el dean Muñiz que escribió sobre el azogue de Guancavelica y el servicio de los indios en las minas, el mismo Mñez y Vela, autor de los Anales de Potosí? Pero el excelente Nataniel Aguirre, de grata memoria, dijo con aire de plena seguridad en su novela titulada: ‘La bellísima Floriana’: Don Bartolomé Arranz de Ursúa y Vela, o Martínez y Vela como se le quiera llamar al frente de los Anales. Ello, Mñez, Muñiz, Martínez Arranz o Menéndez, todo es uno y uno muy notable por sus curiosísimos Anales y por su pintoresca Historia de la Villa Imperial” (Lucas Jaimes [Brocha Gorda], 1974).

– Los *Anales de la Villa Imperial de Potosí* van precedidos por una introducción, firmada por el autor en 1771. Esto contradice las fechas de nacimiento y muerte de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, y de su hijo Diego. El hecho no pasó desapercibido para Hanke y Mendoza:

“la nota preliminar en la versión de los Anales publicada en 1872 lleva el año 1771 dejándonos perplejos. Quizá éste fue el año en que se copió el código que sirvió a Ballivián y Roxas para la edición. O bien el año correcto era 1721 y el amanuense puso erróneamente 1771” (Hanke y Mendoza, 1965: xlv T. I).

Sea como fuere, la recepción de este texto fue diversa, se bebió de él para responder a varias preguntas y preocupaciones nacionales: la identidad criolla, el



origen de lo boliviano, el mestizaje, o las relaciones entre historia y literatura, etc. El texto se convirtió en el manantial inagotable, las narraciones de Arzáns se fueron trasladando, recreando y repitiendo de boca en boca y de pluma en pluma hasta dar lugar a centenares de versiones. La *Historia* se convirtió en el texto inaugural para la literatura boliviana, en un enclave cultural que fue horizonte de creación, Potosí se convirtió en una ciudad mágica y misteriosa capaz de generar un sinnúmero de escritos que recuperaron su pasado colonial, rico y misterioso como su cerro tantas veces nombrado y dibujado. La historia de este texto es tan fascinante e inconclusa como la historia misma de su autor.

Bibliografía

- MARTÍNEZ ARZANZ y Vela, Nicolás de
1945. *Historia de la Villa Imperial de Potosí (MDXLV-MDLXXVII)*, Ed. Gustavo Adolfo Otero. Emecé Editores. Publicaciones de la Fundación Universitaria Patiño. Buenos Aires. Primera edición 1943.
- ARZÁNS Orsúa y Vela, Bartolomé
1965. *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, Ed. Gunnar Mendoza y Lewis Hanke (3 Volúmenes). Brown University Press. Providence, Rhode Island.
- JAIMES, Lucas (Brocha Gorda)
1974. *La Villa Imperial de Potosí* (Segunda edición). Ediciones Populares Camarlinghi. La Paz. Primera edición 1905.
- BALLIVIÁN y Roxas, Vicente de
1872. *Colección de documentos relativos a la historia de Bolivia, durante la época colonial: con un catálogo de obras impresas y de manuscritos que tratan de esta parte de América meridional*. A. Franck (F. Vieweg). París.
- GISBERT, Teresa
1968. *Esquema de Literatura Virreinal*. Facultad de Filosofía y Letras, La Paz.

* Docente de Literatura de la UMSS y del Departamento de Cultura de la UCB.

Gilles Deleuze, de la ventana al parque

Jorge Luna Ortuño*

Acerca de cómo el filósofo francés cumplió su sueño de hacerse imperceptible.

¿Qué es hacer filosofía? ¿Cuándo se puede decir que hay filosofía? Con soltura y bello estilo, Gilles Deleuze (1925-1995) respondió a lo largo de sus más de treinta libros a estas preguntas. Emparentado con la llamada “generación dorada francesa” —en la que también se suele citar a Michel Foucault, Jacques Lacan, Louis Althusser, Roland Barthes y Claude Lévi-Strauss— este filósofo dedicó su vida a la confección de un pensamiento que le devolviera un poco de aire fresco a la filosofía, que en aquellos años 50 del siglo pasado estaba enclaustrada en el clima rígido y acartonado de *La Sorbona*. Deleuze recuerda en diversos pasajes de sus entrevistas que ya no podía soportar a Hegel y las triadas, ni a Descartes y los dualismos, los cuales eran el alimento “oficial” en los corredores universitarios. Identificó a la historia de la filosofía como “formidable aparato represor al interior de la filosofía”, pues a nadie se le permitía pensar más allá de lo que ya había sido pensado, ni hablar con voz propia, sólo rumiar la vieja sopa recalentada, Husserl y la fenomenología, Heidegger y el Ser, Hegel y la dialéctica...

Evidentemente, toda disciplina hereda siempre las represiones de su tradición. No se puede ser tan ingenuo como para hacer de la idílica libertad el ideal máximo, mientras hay algo más difícil de lograr: más desafiante es saber *ser artista* en cualquiera que sea el campo que nos desempeñemos. Ésta la definición de artista: aquel que convierte las imposibilidades en medios; transforma los obstáculos en peldaños; aprende a seguir las reglas para trascenderlas. La creación es la única resistencia posible. Consciente de ello, Deleuze introdujo procedimientos creativos al interior de la filosofía, formando una ontología que combinaba elementos de la metafísica tradicional con otros de corrientes minoritarias (inmanencia de Duns de Scotto, duración de Bergson, modos y atributos de Spinoza...). A fuerza de ser creativo, Deleuze supo salir de la filosofía haciendo filosofía. No necesitó, como otros filósofos, escribir novelas, obras de teatro, o componer canciones. Su proyecto de vida siempre consistió en abrirle ventanas a la filosofía, “una palabra, una musiquilla, una historia, una línea, llaves en el viento para que mi mente huya, y proporcionar a mis cerrados pensamientos una corriente de aire fresco...”¹.

Lecturas

Leer a Deleuze es lo más parecido a darle con el palo a una piñata llena de juguetes y colorido, pero que trae consigo también algunos monstruos y ecos de profundidades inquietantes. Logra que la filosofía se codee más afablemente con la literatura, la farmacología, la lingüística, el teatro, el cine... Con él la lectura es más que nunca un juego de guiños y de postas, nos presenta a un autor que nos lleva a otro y a otro: Henry Miller, Virginia Wolf, Artaud, Kafka, Beckett, Godard, Melville, D.H. Lawrence... Sin embargo, no se trata de mezclar por mezclar. Tiene razón Tomás Abraham cuando hace notar que ésta filosofía no es la invitación a un “carnaval de confites”, no es un asunto lúdico. Deleuze construye un pensamiento riguroso, que impone concentración, dedicación, lectura atenta. Pensar no es entretenimiento. El filósofo no es aquél que está en búsqueda de la verdad. La verdad, para Deleuze, sólo tenía sentido en el tiempo y sobre el tiempo, y sólo si su búsqueda “es la aventura propia de lo involuntario”. Decía que el pensamiento no es nada sin algo que fuerce a pensar, sin algo que lo violente. “Mucho más importante que el pensamiento es lo que da a pensar. Mucho más importante que el filósofo, el poeta”, escribe en *Proust y los signos*. Quizá lo diga porque al filósofo le ha costado mucho más que al poeta darse



cuenta de que él no es el punto de partida del pensamiento, ni siquiera su condición excluyente.

Leer a Jesús Urzagasti, poeta de los poetas, me permitió comprender mejor esta cuestión, que éste trata desde *Tirinea*. Por algo más que el gusto por los heterónimos y el discurso indirecto, los estudiosos sugirieron que el pensamiento de Deleuze era la versión filosófica de la poesía de Fernando Pessoa, o viceversa, sin embargo, presentimos que la obra narrativa y poética de Jesús Urzagasti lo convierte en amigo mucho más cercano (ya volveremos a ello).

En *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari escriben: “Escribir quizás sea sacar a la luz ese agenciamiento del inconsciente, seleccionar las voces susurrantes, convocar las tribus y los idiomas secretos de los que extraigo lo que llamo Yo. Yo es una consigna. [...] Mi discurso directo sigue siendo el discurso indirecto libre que me atraviesa de parte a parte y que viene de otros mundos o de otros planetas” (p. 89). Y en *Qué es la filosofía* complementaron: “¿Quién es Yo? Siempre es una tercera persona”. (p. 66). Haciendo resonar, así, el eco de Rimbaud (Yo soy Otro).² Ni el pensamiento ni la escritura dependen de un Yo, ni un núcleo centrado. Deleuze definió a la filosofía como creadora de conceptos, rescata así la especificidad de su labor. En rigor, tres son las tareas que le confiere a la filosofía: 1) Trazar un plano, 2) Inventar un personaje, 3) Crear un concepto. Cuando dice, según la cita, que hay que “seleccionar las voces susurrantes, convocar las tribus y los idiomas secretos del interior”, apunta a la confección de una filosofía novelada, sin sujeto, pues introduce a los personajes en la filosofía. Deleuze los llama personajes conceptuales, son los que describen el plano de inmanencia del autor, ponen en juego los problemas que trabaja, inspiran la creación de conceptos originales. Ej: El tribunal de la razón en la Crítica de Kant erige al Juez como personaje conceptual, es el mismo papel que juega Sócrates para Platón, el Idiota para Nicolás de Cusa, Zarathustra para Nietzsche, Don Juan para Kierkegaard, o Proletario y Burgués para Marx. “El personaje conceptual no es el representante del filósofo, es incluso su contrario:

el filósofo no es más que el envoltorio de su personaje conceptual principal y de todos los demás, que son sus intercesores, los sujetos verdaderos de su filosofía. Los personajes conceptuales son los heterónimos del filósofo, y el nombre del filósofo, el mero seudónimo de sus personajes”. (p. 65) Así es como se puede entender que el filósofo siempre escriba en tercera persona.

La búsqueda de salidas para Deleuze era también una cuestión de salud. Nuestro filósofo padecía una tuberculosis grave, que en más de una ocasión lo mandó al hospital. Deleuze aprendió con su enfermedad que la salud diagrama la radiografía mental de un pensamiento. En 1968, poco después de terminar *Diferencia y repetición*, fue atendido de emergencia, y poco faltó para que ese ataque cegara su vida. Tomás Abraham sugiere que la posterior creación del esquizoanálisis, en colaboración con Félix Guattari, fue un intento por hacer del pensamiento una cuestión de salidas para sus ametrallados pulmones: “Podría decirse que el interés de un pensamiento filosófico es el modo en que trabaja y transforma sus defectos, sus debilidades, sus llagas y vergüenzas, y sus límites. [...] El mismo Deleuze es un excelso trabajador de sus defectos y carencias, de su falta de aire, de su tuberculosis mal curada, de su tos asfixiante, es un pensador de ventanas, de líneas de fuga, de esquizoanálisis, de paseos, gritos y espejos rotos, de aire, y más ventilación, de afueras”.³

Es también desde ese *afuera* que se encuentran nuevas claves para leer a Deleuze. Él decía que no son filósofos los funcionarios que se conforman con comentar y repetir lo que los grandes filósofos han escrito en otros tiempos. Invitaba a que se considere el tiempo de la filosofía más que la historia de la filosofía. Postuló el tiempo de la filosofía como un grandioso tiempo de coexistencia, que no obedece a las leyes de sucesión ordinaria; los filósofos del pasado serían como estrellas muertas en el firmamento cuya luz está más viva que nunca. De ahí que leer a un filósofo es relacionarse con algo vivo, y la lectura no puede ser condicionada por criterios de clasificación repetitivos, debe renovarse. Así, Deleuze confeccionó su filosofía según una operación similar a la que pone en marcha Jesús Urzagasti en *De la ventana al parque*, donde el narrador hace las veces de intermediario entre sus amigos muertos que no estuvieron destinados a conocerse en vida, por la disparidad de sus mundos. Deleuze nos dice que los filósofos, aun muertos, resplandecen como puntos luminosos, y nuestra lectura tiene la tarea de conectarlos. Urzagasti escribe: “En lugar de llorar, los muertos cantan; no el canto alegre y bullanguero de los que irresponsablemente transitan por las calles del mundo. Se trata de un canto sumamente responsable, hecho de sombras luminosas y sin una pizca de alcohol, por lo tanto sin melancolía”. (p. 12).

De modo que Deleuze canta con aquéllos que, desde la tumba, hacen sentir el estruendo de su vitalidad immanente. Algunos de ellos ni siquiera cruzaron un saludo en vida, como es el caso de Spinoza y Nietzsche, o de Bergson y Hume, y, sin embargo, en la filosofía deleuziana se convierten en amigos, son sus personajes conceptuales. Deleuze se multiplica, reivindica en todo momento la despersonalización del pensamiento. Toda la capacidad de instaurar un plano, inventar personajes y crear conceptos, ha tenido la intención de contestar una pregunta central en su proyecto: ¿Cómo devenir-imperceptible? Sueña con hacerse imperceptible. Quizá estas palabras de Henry Miller en *Tropico de capricornio* lo expresen cabalmente: “El ojo, liberado del Yo, ya no revela ni elimina nada, se desplaza a lo

1 Bob Dylan, *Escritos y dibujos*, pp. 222-225.

2 También como parte de este mismo linaje, Urzagasti escribe en *Tirinea*: “Yo soy el templo de mi voz, pero mi voz apenas es mía y viene precedida por la voz de tantos que han muerto sin haber nacido”. (Editorial Sudamericana, 1969, 1ra Ed., p. 120).

3 Tomás Abraham, *Batallas éticas*, Ediciones Nueva Visión, 1995, pp. 8-9.

largo de la línea del horizonte, viajero ignorante y eterno... He quebrado el muro que crea el nacimiento y el trazado de mi viaje es curvo y cerrado, sin ruptura. Mi cuerpo entero debe devenir un rayo perpetuo de luz cada vez más intenso. Aprieto mis oídos y mis labios. Antes que vuelva a ser hombre, probablemente existiré como *parque...*". (Citado por Deleuze en *Diálogos*). Existir como parque antes que volver a ser hombre, los orientales podrían entenderlo como una experiencia de iluminación, Buda bajo el árbol.

Epílogo

Habiéndose retirado de la docencia en 1987, y aquejado por su tuberculosis agravada, un sábado de 1995 se supo que Deleuze había saltado al vacío desde la ventana de su apartamento de la Avenida Niel, en el distrito XVII de la capital francesa. A los pocos días fue enterrado en la pequeña aldea del Limusín (región situada en el centro de Francia), una zona en la que le gustaba pasar habitualmente sus vacaciones. Las exequias se realizaron dentro de la más estricta intimidad. Siempre afirmativo, alegre, experimentador, padeció un exceso de vida, tuvo una vida demasiado grande para su debilitado cuerpo. Él mismo había dicho respecto de la salud frágil de Spinoza y Nietzsche: "los organismos mueren, pero no la vida. No hay obra que no deje a la vida una salida, que no señale un camino entre los adoquines. Todo cuanto he escrito –al menos así lo espero– ha sido vitalista". (*Conversaciones*, p. 99).

No se hicieron esperar las voces sarcásticas, que encontraron en el suicidio de Deleuze una contradicción respecto de toda su obra vitalista. Era hilarante, un filósofo que reivindica la vida y termina suicidándose, ¿de qué sirve leerlo? Así me lo dijo una vez la antropóloga Alison Spedding, y se me quedó grabado. Me parecía una visión muy triste. Años después, las lecturas me guiaron en silencio hacia la respuesta; Deleuze ya había escrito éstas palabras premonitorias:

El rostro y el cuerpo de los filósofos albergan a esos personajes que les confieren a menudo un aspecto extraño, sobre todo en la mirada, como si otra persona viera a través de sus ojos. Las anécdotas vitales cuentan la relación de un personaje conceptual con los animales, las plantas o las piedras, relación según la cual el propio filósofo se convierte en algo inesperado, y adquiere una amplitud trágica y cómica que no tendría por sí solo. Nosotros los filósofos, gracias a nuestros personajes, nos convertimos siempre en otra cosa, y *renacemos* *parque* público o jardín zoológico. (*QEF*, p. 75).

Mientras la mayoría vive en las tinieblas de la espera, confiando en que el día de la cita con la muerte sea lo más tarde, los seres que han aprendido a mirarla de frente, a fuerza de su vitalidad desbordante, saben bien cuándo deben bajar los telones y dejar que la música dirija. (Se cuenta de un maestro Zen que habiendo comprendido que sería su último día de vida, se levantó del lecho de enfermo y caminó por sí solo hasta un lugar donde cavó su zanja para lanzarse en ella). Entonces recordé: *Existir como parque antes que volver a ser hombre...* A esto se refería Deleuze, devenir-imperceptible, abrir la última ventana; mi corazón saltaba de gozo. En la superficie siempre se creará que Deleuze se quitó la vida, pero sólo los poetas saben que su salto fue un acto de absoluta sobriedad. Aquel sábado supo que se terminaba el gran libro de su vida, y entonces tuvo un gesto que Jesús Urzagasti ha sabido retratar al concluir *De la ventana al parque*: "Está bien, mejor no puede estar –dije al encerrarme en mi habitación muchísimos días con mis amigos muertos. Pero ha llegado la hora de abrir todas las ventanas para echarlos a andar por las calles de la ciudad de La Paz. Ahora que brincaron hacia el gran parque latinoamericano, en lugar de cerrar las ventanas, salto yo mismo –con mis sesenta páginas bajo el brazo...". (pp. 123-124). Es la sensación dichosa del haber cumplido, llegar a la cima y entregar triunfante el "yo", un torrente de gratitud lo desborda, ha sido maravilloso, ¿qué más podía pedir? A Gilles Deleuze sólo le restaba saltar de la ventana al parque, acompañado de sus personajes conceptuales. ¡El gran sueño se ha cumplido!

* Filósofo y gestor cultural.

Cruentos de Alfonso Gumucio Dagrón

Giancarla de Quiroga*

El cuento actual siempre cuenta dos historias: una clara y abierta, otra cifrada y secreta, como si fueran una sola.

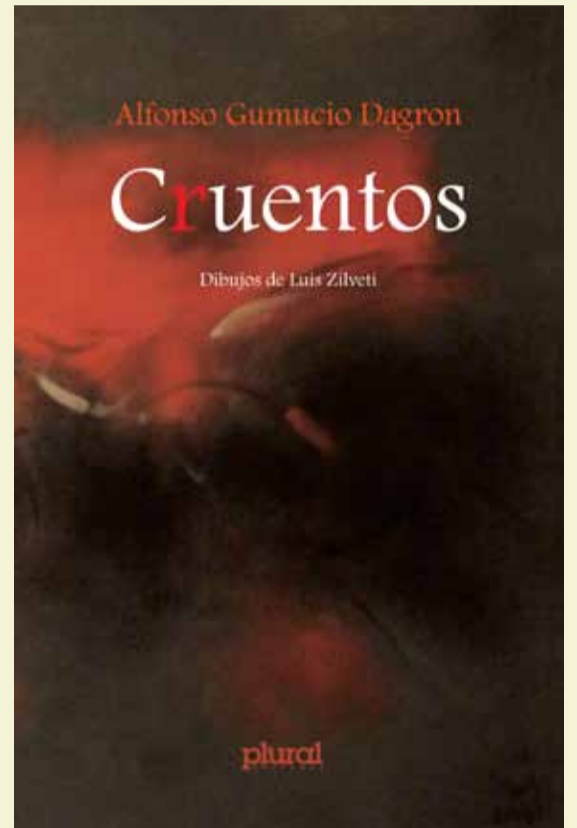
Cruentos (Plural editores, 2012) de Alfonso Gumucio D. incluye cuentos, relatos y microcuentos inspirados en una serie de temáticas realistas o fantásticas, que muestran la versatilidad del autor. El texto ofrece desde relatos mineros, de represión política, violencia, sueños, ensueños, fantasías, humor negro, hasta cuentos de literatura fantástica, erótica. Incluye también un relato escrito a cuatro manos con Carlos D. Mesa, *Descenso*, que combina la preocupación futbolística, casi obsesiva, con la evocación de un golpe de Estado inscrito en la historia boliviana. Además de su mérito literario, este libro tiene el valor agregado de presentar hermosos dibujos de Luis Zilveti, dando como resultado una feliz combinación: el placer de la lectura con el goce estético visual.

El hecho que Alfonso Gumucio, alias el Moro, además de cuentista –o "cuentólogo", como definía Julio de la Vega a los "militantes" de este género– sea poeta, comunicador y cineasta contribuye a forjar historias bien urdidas, bien tramadas y a configurar un estilo impregnado de vetas correspondientes a los diferentes oficios: desde la narración objetiva y realista de la crónica periodística, hasta "tomas" de imágenes, propias del cine; o relatos poéticos inscritos en una atmósfera fantasmal, nebulosa y lunar, bajo el silencio de las estrellas donde, por momentos, se confunden sueño y vigilia.

No todos los cuentos son cruentos, tal como lo sugiere el título con una "R" roja, ni todos los cuentos son tales, ya que algunos responden más al género del relato –según algunos críticos existen matices que diferencian el relatar y el contar, pero ése es otro cuento.

Un recurso que utiliza con frecuencia el narrador es el tratamiento del lenguaje de los objetos, como en *Abarca*, o en *La subida*. Los microcuentos, algunos con una capacidad de síntesis plasmada en pocas líneas, están muy bien logrados. El, en mi opinión, que se lleva la flor es *Portal*, capaz de arrancar una sonrisa en 17 palabras. La hermosa ilustración de Zilveti convierte al artista prácticamente en coautor. A modo de citar algunos microcuentos menciono a *Cianuro* –de humor negro–, *El camino* –de denso dramatismo– y *El espejo*.

El crítico uruguayo Nicasio Perera San Martín sostiene en *Semiología de los géneros narrativos* (1983:52) que las características principales del cuento son: la brevedad, la ambientación en un lapso de horas o días y la tensión que se resuelve en el final sorpresivo, en un desenlace impactante. Coincide con este criterio Enrique Anderson Imbert que en su *Teoría y técnica del cuento* (1979) afirma que la trama del cuento debe "construir tensiones y distensiones graduadas para mantener en suspenso el ánimo del lector" (1979:52). Es lo que logra, magistralmente, Gumucio en el cuento erótico *Manual del violador* y *Chez papá*.



En el capítulo titulado *Desenlace sorpresivo*, Anderson Imbert se refiere al final ambiguo, abierto, o al cuento aparentemente inconcluso. En muchos cuentos, el Moro utiliza este recurso: el final que no narra no lo dice todo, sugiere. A través del poder de la alusión, el primer cuento del libro, *El asalto*, alude al ritual que precede a la muerte del protagonista. Otros cuentos tienen un final intencionalmente ambiguo, que exige la lectura participativa, una suerte de complicidad entre autor y lector, como *Secuestro*.

Varios relatos atrapan al lector narrando sucesos y situaciones verosímiles o fantásticas, sin que la falta de un final sorpresivo les reste interés, entre ellos destaca *Rally Dakar-París* que se inscribe en el género de la literatura erótica junto con la pregunta: ¿realidad o fantasía?

Al analizar los cuentos, Edgar Allan Poe sostenía que lo importante es que podían leerse "de una sola sentada", lo que alude no sólo a la brevedad y el tiempo que demanda el acto de leerlos, sino principalmente, al interés que despierta su lectura.

Ricardo Piglia –citado por Gabriela Ovando, sin fuente identificada– afirma que el cuento actual siempre cuenta dos historias: una clara y abierta, otra cifrada y secreta, como si fueran una sola. La historia secreta se construye con lo no dicho, con lo sobrentendido, con la alusión sutil y éste es el desafío que plantean los *Cruentos* de Alfonso Gumucio.

* Escritora.

La otra orilla

Limitaciones de las mujeres

Thomas Bernhard (1931-1989).



[Hubo] periodos, hace milenios, en que las mujeres eran incluso la fuerza decisiva. Es tarea de las mujeres imponerse y no de los hombres. En fin de cuentas, les falta valor. Se ven continuamente: las mujeres hablan mucho en los periódicos o en algún anónimo gabinetito de ensayista, donde garrapatean algo, algún folleto contra los hombres, y, cuando son elegidas realmente para el Parlamento y aparecen en público, hablan con voz temblorosa, todo se les mueve, hasta el papel que tienen que leer empieza a temblar, y no son capaces de expresarse. Ésa es la verdad. Las mujeres no son capaces siquiera de exponer tranquilamente sus propios problemas, por no hablar de cambiar algo en el llamado mundo de los hombres. [...] Así no es posible tomar las riendas. Habría que multiplicar, sobredimensionada, a Rosa Luxemburg, y entonces se podría hacer algo quizá. Pero probablemente tampoco, porque, cuando se vuelven demasiado fuertes, los hombres las matan.

[...] En el fondo, no hay realmente mujeres *poetas*, todo eso se exagera un poco. Cuando se trata de mujeres *poetas* siempre se cierran casi del todo los ojos, para que lo parezcan, porque si no, no habría ninguna. Pero vistas de cerca no son *tan* grandiosas, ni siquiera las antiguas. Es decir, no hay mujeres filósofas ni *poetas*, pero eso ya se ha dicho cien mil veces. Johanna Schopenhauer escribió novelas cursis y ganó mucho dinero y fue una celebridad en su época. Y su hermano, que en la universidad tenía dos oyentes además de su perro, tuvo durante cuarenta años una edición de 120 ejemplares de *El mundo como voluntad y representación*. Es tan típico. Ahí, por ejemplo, ¿en qué dominan los hombres el mundo? Luego viene la Historia, sí, pero todo eso es absurdo. [...] Justo lo mismo es querer decir a las mujeres: levantaos contra el mundo de los hombres, tomad las riendas de la Historia y corred. “Levántate mujer, toma tu jergón y corre”. No

pueden hacerlo, es una sugerencia devastadora, no es posible.

[No se puede decir que la mujer ha sido oprimida y degradada por los hombres]. Con la misma justificación se podría decir que, durante siglos, los hombres la han puesto por las nubes y, realmente, ¿con qué derecho?

Porque ¿qué hay en ella para ponerla por las nubes? ¡Relea la literatura! Leerá siempre sobre la mujer, ese ser grandioso y maravilloso, y la mujer a la que se adora, y ante la que uno se arrodilla, y la mujer, y la madre y todo eso. Es una glorificación que el hombre, *como hombre*, nunca ha alcanzado, salvo Dios. Pero esa es otra cuestión. Él está sobre todos. Sin embargo, en realidad, a la mujer siempre se la ha glorificado. [...] Todo eso se debe a la madre, de manera que, ¿dónde está realmente la opresión de la mujer? Y cuando se cruza una calle, con un tráfico gigantesco, y viene una mujercita con un niño, empujando un cochecito..., todo se detiene y ese niño es en esos momentos la más poderosa de las armas. La mujer lo tiene todo en sus manos. El instrumento de poder de la mujer es, desde hace siglos, convencer al mundo de que el hombre la oprime, y la realidad es que siempre la mujer está al timón de la Historia del mundo. [...] En ese sentido, las mujeres son mucho más astutas y viven aplicando el método de que la mejor defensa es el ataque, echando siempre al hombre en cara todo, el cinismo y demás. Pero sin duda saben por qué... No hay nada en el mundo tan protegido como la mujer, esté sola o no.

[Por ejemplo respecto al salario], no estoy en absoluto convencido de que [la mujer] haga el mismo trabajo [que el hombre] y, si va a una fábrica o a cualquier empresa, el jefe le dirá enseguida y de forma totalmente imparcial y desapasionada, como si se pesara en una balanza, que eso *no* es así. Y lo que pasa es que la naturaleza femenina no es así, sencillamente no rinde lo que el hombre rinde. En su terreno puede ser que ocurra, pero en los otros no.

Cf. Thomas Bernhard (1998). Thomas Bernhard-Eine Begegnung. [Trad. cast. de Miguel Sáenz: Thomas Bernhard. Un encuentro. Conversaciones con Krista Fleischmann, Madrid, Tusquets, 1998, pp. 66-71].

Alexandra Bravo, artista invitada

Arte plumario

Uno de los continentes en que más se ha trabajado con objetos hechos a partir de plumas, tanto en la vida cotidiana como artística, es Sudamérica. Desde el norte de Canadá hasta el Sur de la Patagonia, cada pueblo, nación, grupo étnico, sin excepción, ha practicado y valorado este arte, que implicaba la más alta valoración de su materia básica: las plumas. Un adorno plumario permitía comunicar la afiliación a un grupo étnico, el valor y el coraje del individuo, la dignidad del ser humano, entre otros.

Esta milenaria tradición se ha ido perdiendo. La desvalorización del trabajo manual, que se inició en Europa del siglo XVIII, se ha extendido por todo el mundo. La fascinación por la técnica y la industria, lo moderno, el consumo y la producción en masa han ido socavando el aprecio por el trabajo manual y muchas expresiones artísticas han sido reemplazadas por prácticas ajenas. Además, lamentablemente, las muestras del antiguo arte plumario sólo están disponibles en museos europeos. Por tanto, para fomentar la conciencia sobre la importancia y significación del arte plumario es necesario reapropiarse de este arte y enseñarlo a las futuras generaciones.

A través de mi trabajo, deseo contribuir a esta expresión de la cultura sudamericana, haciéndola revivir, desarrollando y adaptando las técnicas a nuestros días. Me especialicé en las técnicas del trabajo plumario en las culturas del Chaco, Amazonía y el Altiplano bolivianos.

Por razones ecológicas trabajo sólo con plumas de aves de corral. ¡No

comparto el comercio ilegal que genera la extinción de aves exóticas y hago un llamado por conservar la Amazonia como uno de los últimos pulmones del planeta!

Alexandra Bravo Cladera estudió en la facultad de Artes Plásticas de la Universidad Mayor de San Andrés. En 1972, sale como refugiada a Chile donde continúa sus estudios en la carrera de Artes Plásticas en la universidad de Santiago de Chile. En 1973, luego del cruento golpe militar contra Salvador Allende, sale de nuevo como refugiada, esta vez, a Suiza. En Zurich-Suiza se titula como maestra de Artes Plásticas en la escuela “Höhere Schule für Gestaltung”. En 1999 obtiene la culminación de sus estudios de psicología en la Universidad de Friburgo-Suiza. Posteriormente se gradúa como Psicoterapeuta.

Entre sus actividades dedicadas a promover la cultura latinoamericana especialmente entre inmigrantes se encuentran la “Escuela Latinoamericana” en Friburgo.

Ha realizado múltiples exposiciones y ofrecido conferencias sobre arte plumario en Europa y Sudamérica: La Habana, Cuba (1986 y 1995); Estocolmo-Suecia (1988); Berna Suiza (1992); Friburgo, Suiza (1992); Basel, Suiza (1992); Schaffhausen-Suiza (1995); Frankfurt am Main, Alemania (1997); Sucre-Bolivia (1998); La Paz, Bolivia (1998); Potosí, Bolivia (1998); Olten-Suiza (1999), Santa Cruz, Bolivia (2000); Nöttwil Suiza (2002); París, Francia (2004); Ginebra, Suiza (2004); Madrid, España (2009); DF, México (2009); Caracas, Venezuela (2011); La Paz, Bolivia (2012).

